

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES



GRADO EN SOCIOLOGÍA

CURSO ACADÉMICO 2020- 2021

**UNA APROXIMACIÓN AL ESPACIO PÚBLICO DE LA CIUDAD
DE ALICANTE DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

ROCÍO VICENTE GARCÍA

Tutora: Eva Espinar Ruiz
Departamento de Sociología II

Alicante, junio de 2021

RESUMEN

Esta investigación trata de repensar la ciudad desde la perspectiva de género, aproximándose a la mirada de aquellos que han sido, son y, lamentablemente, serán excluidos del espacio urbano. Se pone el foco de atención sobre la percepción, la experiencia y las vivencias que las mujeres tienen de su espacio urbano de proximidad, concretamente, del barrio en el que residen y desempeñan la mayor parte de su día a día. Asimismo, es importante destacar que este trabajo nace con la voluntad de implicar y empoderar a la población estudiada -mujeres jóvenes de la ciudad de Alicante- para que, siendo conocedoras del espacio urbano que les rodea puedan transformar la relación que mantienen con su entorno cotidiano. Esta nueva actitud de hacer ciudad tiene que asentarse sobre la calidad de vida, la mejora del hábitat y la corresponsabilidad, en definitiva todo aquello que contribuye al bienestar social, ambiental y urbano de la ciudad.

PALABRAS CLAVE

Espacio público urbano, ciudad, perspectiva de género, mujeres, Alicante.

ABSTRACT

This research aims to rethink the city from a gender perspective, approaching the perspective of those who have been and unfortunately will be excluded from urban space. It focuses on the perception, experience and experiences that women have of their local urban space, specifically, the neighbourhood where they live and carry out most of their routines. Furthermore, it is important to mention that this work born with the intention of involving and empowering the population studied -young women from the city of Alicante- so that, knowing the urban space that surrounds them, they can transform the relationship that they have with their daily environment. This new way of face the city should be based on the quality of life, the improvement of the habitat and co-responsibility. To sum up, everything that contributes to the social, environmental and the urban life of the city.

KEYWORDS

Urban public space, city, gender perspective, women, Alicante.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	3
2. OBJETIVOS	4
3. METODOLOGÍA	4
3.1 Técnicas para la recogida de información	4
3.2 Elaboración de mapas perceptivos o cognitivos	5
3.3 Realización grupo de discusión	7
3.4 Selección de la muestra	7
3.5 Técnica de análisis de la información: el análisis temático	8
4. ESTADO DE LA CUESTIÓN. PROYECTOS URBANOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO	9
4.1 El planeamiento urbano con perspectiva de género	9
4.2 Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género (ACUG)	11
5. MARCO TEÓRICO: REVISIÓN CONCEPTUAL SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO URBANO Y SU APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	14
5.1 La producción del Espacio Público en su relación con la Ciudad: una reflexión sobre la construcción del Espacio Urbano	15
5.2 Percepción social del Espacio Público Urbano	19
5.3 Repensar el espacio urbano desde la perspectiva de género. De la ciudad moderna a la ciudad cuidadora	20
6. RESULTADOS.....	25
6.1 Resultados del mapa perceptivo	26
6.2 Aplicación de los indicadores de calidad urbana	27
6.3 Resultados del grupo de discusión	35
7. DISCUSIÓN	40
8. CONCLUSIONES	42
9. BIBLIOGRAFÍA	44
10. ANEXOS	50

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

En el ejercicio de pensar el contexto urbano de la ciudad actual hay que tener presente la “heterogeneidad de organización de la vida social” (Ramírez, 2007, p.103). El espacio público urbano tiene la cualidad de articularse históricamente, es decir, cambia con el paso del tiempo adaptándose a la transformación de la ciudad, lo que le permite tener múltiples y simultáneas funciones, que provienen del pasado y van hasta el presente y el futuro (Ramírez, 2016; Carrión, 2019). Esta consideración, posibilita que el espacio público urbano constituya la base esencial sobre la que se sustenta la ciudad, un equilibrio de los elementos físicos con la dimensión social integrada por la vida colectiva, cultural, política y participativa de la sociedad. Dicho de otro modo, no existe espacio público urbano que prescinda de su relación con la ciudad (Ramírez, 2016; García-Domenech, 2018; Carrión, 2019). Ahora bien, el acceso y uso del espacio público urbano no es siempre igual para todos y algunos colectivos pueden verse excluidos por cuestiones de género, raza y/o edad. Se rompe, así, con la supuesta neutralidad del espacio público urbano, puesto que la ciudad produce y reproduce estructuras dispares tanto en su proceso de planificación urbanística como en la separación que hace en la utilización del espacio, por ejemplo entre mujeres y hombres.

A tal efecto, en esta investigación parte de las aportaciones de autores como Borja (2002, 2003, 2014); Ciocoletto (2012, 2014); García-Domenech (2014, 2018); Lefebvre (1976), L’Huillier (2021), Muxí (2009, 2011), Ramírez (2007, 2016); Valera (1999, 2010); Valdivia (2018, 2019), entre otros muchos. Así como una serie de planteamientos propuestos por la perspectiva de género aplicada al urbanismo sobre los roles de género y las dinámicas de poder en el espacio, recogidos en diferentes proyectos a nivel internacional por Naciones Unidas como el programa Hábitat II o la Carta Europea de las Mujeres en la ciudad y los programas FEDER y URBAN del Fondo Europeo de Desarrollo.

De este modo, se ha podido confeccionar un Estado de la Cuestión y Marco Teórico que recoge los principales fundamentos teóricos sobre *espacio público, ciudad, vida cotidiana, usos y significados del espacio público urbano o género y perspectiva feminista en el desarrollo urbanístico*. Esta investigación se ha marcado como objetivo principal *analizar la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de alicante*. Para la consecución de este propósito se han planteado dos objetivos específicos que tienen por finalidad: *conocer qué elementos del espacio urbano de proximidad son los que las mujeres destacan de la ciudad de alicante y descubrir los significados, la valoración y la relevancia emocional que las mujeres otorgan a estos elementos del espacio urbano cotidiano*. Para cubrir estos objetivos, y atendiendo a que el espacio público urbano tiene diferentes componentes vivenciales, se ha optado por emplear una metodología activa y flexible que garantizase la participación de los sujetos. De tal forma, las técnicas de recogida de datos que se han llevado a cabo son la elaboración de mapas perceptivos y la realización de un grupo de discusión. Siendo el análisis temático la herramienta empleada para tratar la información recogida.

Por su parte, los resultados obtenidos cumplen con los objetivos del proyecto, permitiendo conocer la percepción que las mujeres jóvenes tienen respecto de los elementos que constituyen la escala de barrio. Pero, además, estos resultados deben ser entendidos por la especial utilidad práctica que tienen de representar el contexto social estudiado, inequívocamente marcado por algunas particularidades de la realidad social. En la actualidad, el componente vivencial de las ciudades se ha visto modificado por los acontecimientos de crisis sanitaria producidos por la Covid-19, una circunstancia que nos ha hecho repensar tanto el espacio urbano que nos rodea como la manera que tenemos de vivir nuestro día a día. En

resumidas cuentas, esta situación de crisis nos brinda la posibilidad de mejorar nuestra forma de vida y la relación que mantenemos con nuestros vecindarios.

2. OBJETIVOS

El diseño de los objetivos tiene la intención de aproximarse a la relación que las mujeres mantienen con la ciudad. En este marco, el objetivo principal de este trabajo es *analizar la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de alicante*.

Con la intención de concretar el objeto de estudio, dado que abarcar el conjunto de la ciudad resultaría demasiado ambicioso, se ha delimitado la unidad de análisis al entorno urbano de proximidad, es decir, al barrio en el que las participantes de la investigación residen y desarrollan su día a día. La vivencia y la experiencia que las mujeres acumulan en el desarrollo de sus actividades cotidianas es clave a la hora de estudiar el espacio público urbano desde la perspectiva de género.

A tal efecto, se plantean los siguientes objetivos específicos: conocer qué elementos del espacio urbano de proximidad son los que las mujeres destacan de la ciudad de alicante y descubrir los significados, la valoración y la relevancia emocional que las mujeres otorgan a estos elementos del espacio urbano cotidiano.

3. METODOLOGÍA

El diseño metodológico de este trabajo, orientado desde la perspectiva cualitativa, permite adentrarse en la complejidad interpretativa de una realidad social concreta, con significados compartidos intersubjetivamente y expresados colectivamente. Es decir, “si la realidad social está compuesta tanto de hechos como de significados comunes, estos han de ser comprendidos..., la práctica social ha de interpretarse...” (Beltran, 1985, p.38). Se trata, igualmente, de una investigación de naturaleza descriptiva y con enfoque de género, que tiene por finalidad conocer *la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante*. Recurriendo al análisis de la percepción social se espera establecer relaciones significativas entre los diferentes elementos del espacio urbano y los significados, la valoración y la relevancia emocional que las mujeres tienen sobre ellos.

3.1 Técnicas para la recogida de información

Para la consecución de la pregunta de investigación, así como de los objetivos, se van a poner en práctica aquellas técnicas cualitativas que más se ajustan a los parámetros que se precisan analizar. En este caso, son dos las técnicas de recogida de datos seleccionadas: el mapa perceptivo o cognitivo y el grupo de discusión. Su designación atiende al carácter dinámico y flexible que presentan ambas técnicas para conocer la relación que las mujeres mantienen con la ciudad, en especial, con su entorno urbano de proximidad. En este sentido, estas dos técnicas de recogida de información cualitativa permiten analizar la realidad cotidiana desde una escala de detalle y profundidad para la que no suelen existir datos estadísticos previos. Además, este uso de la metodología cualitativa se ha planteado desde un proceso participativo y de género que “...comporta el aprendizaje, la sensibilización y la toma de conciencia crítica para cuestionar el modelo imperante...” (Muxí et al., 2011, pp. 123-124),

focalizando la atención en la experiencia y la vivencia de las mujeres, como usuarias y conocedoras del espacio urbano que les rodea.

3.2 Elaboración de mapas perceptivos o cognitivos

El mapa perceptivo presenta gran funcionalidad para poder poner sobre el papel datos e información no disponible mediante otros medios. Su utilización nos permite conocer de manera gráfica y visual “la relación entre la forma urbana y la representación mental que tienen los habitantes de su propio barrio” (Zenteno, 2018, p.106). Entre las diferentes variantes, en la presente investigación, se ha optado por una adaptación del desarrollo de la técnica planteado por el investigador Francisco José Francés (2016) en su publicación *Metodologías participativas para la investigación y la intervención social*.

Con la intención de aplicar esta técnica a la escala de barrio se han definido previamente una serie de elementos básicos como “el hogar”, o “el centro de trabajo o estudios” y “actividades propias” (aquellas que se realizan de forma individual o personal, ej: acudir a clases de idiomas o danza, ir al gimnasio, salir a correr, pasear al perro, etc.); “actividades de cuidados” (relativas a la ayuda que se presta a otras personas, sean o no familiares, ej: acompañar al médico, al colegio o en paseo); y “compras” (todas las actividades con fin comercial y social). En vista de que se pretende obtener información sobre itinerarios, conocimiento de actividades y tareas que se desarrollan en el día a día y uso de los espacios, la construcción de los mapas se ha realizado a partir de planos de territorio de los diferentes barrios en los que residen las participantes, para su elaboración se ha utilizado la herramienta digital *mapbox* y han sido impresos en tamaño A4.

En una primera fase, las participantes, de forma individual, han seguido tres pasos para la conformación de los mapas: 1) construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado, compras... que realizan en un día (*Anexo 1. Guía participantes*); 2) señalar en el mapa la ubicación espacial dónde se suceden cada una de las actividades, en caso de que alguna de estas actividades se desempeñe fuera del área del barrio debe quedar señalado en el propio mapa o en la hoja de instrucciones dónde se ha plasmado la cadena de tareas. A fin de simplificar la señalización de cada elemento y actividad en el mapa se ha instaurado un código de colores, cuya leyenda es: Hogar - triángulo rojo; Trabajo o Estudios - cuadrado amarillo; Actividad propia - círculo verde; Actividad de cuidado - círculo morado y Compras - círculo azul; y por último 3) marcar con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que son realizadas, pudiendo ser flechas de doble dirección cuando se utiliza el mismo recorrido de ida y vuelta.

Una vez completado el mapa perceptivo, el propósito de la segunda fase es la discusión y análisis colectivo de la información reflejada en el mapa. De esta manera, la escala de barrio es valorada siguiendo el sistema de “Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género” propuesto por las autoras Adriana Ciocoletto y Blanca Gutiérrez (2012) para conocer la calidad urbana de los barrios. Los cinco parámetros sobre los que se asienta este proceso de auditoría son: *proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad*. Como se aprecia en la tabla 1 cada uno de estos indicadores ha sido operativizado en varias preguntas que tienen la finalidad última de comprender cómo es percibido el espacio urbano que nos rodea.

Tabla 1. Desglose de indicadores urbanos para conocer la percepción del espacio urbano de proximidad.

<p>Proximidad <i>cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Hasta qué punto realizáis las actividades cotidianas dentro de vuestro barrio o en un radio de 10/15 minutos a pie? - Partiendo del hogar ¿existe una distribución de paradas de transporte público en un radio de 10min a pie que os conecte con los espacios que se encuentran fuera del barrio? ¿Es adecuado este transporte público? - ¿Qué medio de transporte utilizáis habitualmente para el desarrollo de las actividades del día a día?
<p>Diversidad heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿La red cotidiana cuenta con equipamientos considerados como básicos? Ej: centros de salud, jardines de infancia, escuelas-colegios, parques, etc... Y ¿las calles tienen un comercio variado? - ¿Consideráis que hay una distribución homogénea de la población según distintos perfiles en el barrio? O ¿existen sectores en los que se concentra un perfil específico de población? - ¿Percibís algún tipo de discriminación por género, sexo, edad u origen en el barrio?
<p>Autonomía confianza que nos transmite el entorno urbano para que podamos hacer uso de él.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Las calles de la red cotidiana cuentan con bancos para sentarse, están bien iluminadas y dan prioridad a los peatones? - ¿Las paradas de transporte público (bus y tram) son visibles? ¿están bien señalizadas e iluminadas? - ¿En el conjunto de espacios de relación (calles, plazas...) del barrio hay presencia de niños, personas mayores, mujeres, personas con diversidad funcional...?
<p>Vitalidad presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Además del desplazamiento, ¿las calles y los espacios de la red cotidiana permiten la relación, reunión, estancia o juegos de los ciudadanos? - ¿Las calles de la red cotidiana facilitan la simultaneidad de actividades, los comercios tienen una continuidad de apertura...? - ¿Hay algún tipo de cuidado o decoración concreta en las calles de la red cotidiana?
<p>Representatividad reconocimiento de toda la comunidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Existen espacios que mantengan la memoria de la comunidad como patrimonio cultural del barrio? - ¿Hay una equidad entre hombre-mujer en los nombres de las calles, plazas o equipamientos del barrio? ¿Podríais indicar una calle con nombre de mujer? - ¿La comunidad participa en la toma de decisiones del barrio? ¿Conocéis la existencia de algún canal habilitado para la participación ciudadana intrabarrial?

Fuente: elaboración propia a partir de la Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género (ACUG).

3.3 Realización grupo de discusión

La puesta en práctica del grupo de discusión viene motivada, sobre todo, por su carácter “permisivo, no directivo” (Krueger, 1991, p.24) y su propósito de “determinar las percepciones, sentimientos y maneras de pensar...” (Krueger, 1991, p.35). Estas características propias del grupo de discusión, junto con la razonable homogeneidad de las participantes y ser desconocidas entre sí, favorece la interacción y el intercambio de opiniones para extraer información relevante de manera colectiva. Esto se explica “en parte debido a la naturaleza de las preguntas y de los procesos cognitivos... A medida que los participantes responden a las preguntas, sus respuestas inducen nuevas ideas o asociaciones en el resto de los presentes” (Krueger, 1991, p.65).

Así, esta técnica de recogida de información proporciona datos de naturaleza cualitativa en una conversación guiada, por lo cual ha sido utilizada como continuación del proceso de discusión y análisis de los indicadores urbanos —mapa perceptivo—. El grupo de discusión estuvo compuesto por cinco mujeres participantes, aunque en un inicio fueron citadas un total de seis participantes, y una moderadora cuya función fue la de realizar una pequeña charla de presentación, introducción de los temas a tratar, petición de ampliación en alguna respuesta y procurar que todas las participantes tuvieran el mismo número de intervenciones. Los temas tratados, escogidos y organizados de antemano, continúan con la línea de preguntas abiertas y plantean cuestiones sobre tres ámbitos: *uso del tiempo, percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad y pertenencia al barrio y red cotidiana* (Anexo 2. Guía moderador).

Cabe señalar que el registro de los diálogos del grupo de discusión, así como el análisis de los mapas perceptivos o cognitivos, se registró mediante la grabación de audio y video con dispositivos electrónicos (teléfono móvil y ordenador) previo consentimiento expreso de las participantes.

3.4 Selección de la muestra

Esta investigación tiene puesto su objeto de estudio en el ámbito geográfico de la ciudad de Alicante, concretamente, en el espacio urbano de proximidad: *el barrio*. Desde la perspectiva de género se entiende que es en la *escala de barrio* donde se produce el desempeño de la vida cotidiana, ya que se concentran los equipamientos de relación y los equipamientos cotidianos básicos, los comercios y parte del transporte público. A su vez, el barrio es el espacio urbano en el que se llevan a cabo actividades del día a día en un radio de 10 a 15 minutos a pie.

La selección de los barrios ha sido acotada atendiendo a criterios de renta bruta anual por hogar, según los últimos datos publicados por la Agencia Tributaria para el ejercicio de 2019¹, pudiendo participar en la dinámica las mujeres que residen en barrios cuya renta bruta anual se sitúan en estándares medios, es decir, entre los 18.703€ y los 23.714€ brutos/anuales por hogar. Por tanto, quedan excluidos todos aquellos barrios que sobrepasan este umbral o bien no llegan a él. Por un lado, los barrios que no entran a formar parte de la muestra por su alto nivel de renta son: Ensanche Diputación, Playa de San Juan, Centro, Casco Antiguo y San Antón. Y por otro lado, debido a su bajo nivel en la renta bruta anual se descartan todos los barrios que componen el área de Zona Norte: Ciudad Jardín, Sidi Ifni-Nou Alacant,

¹ Datos de renta bruta anual por hogar ciudad de Alicante, desglosados por barrios:
<https://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/alicante/2019/01/23/5c47437bfc6c83464b8b460e.html>

Virgen del Remedio, Juan XXIII, Virgen del Carmen, Cuatrocientas Viviendas y Colonia Requena.

Puesto que lo que se pretende es analizar *la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante*, se ha buscado la heterogeneidad de las participantes en cuanto a su lugar de residencia y desempeño de la vida diaria. La selección de las participantes se ha desarrollado mediante un muestreo intencional, dado que lo que se precisa es contar con aquellos sujetos que proporcionan mayor información respecto al fenómeno estudiado. Pese a que cada participante procede de un área diferente de la ciudad, todas ellas cumplen con los criterios establecidos en la muestra: 1) ser mujer; 2) tener entre 25 a 35 años²; 3) residir de forma habitual en la ciudad de Alicante y 4) hacerlo en alguno de los siguientes barrios: Altozano, Benalúa, Carolinas Altas o Bajas, La Florida Alta o Baja, Garbinet, Mercado, Los Ángeles, San Blas y El Pla del Bon Repós.

Tras comunicar y difundir la dinámica participativa por diferentes vías (grupos de whatsapp, redes sociales, boca a boca, etc. (*Anexo 3. Clipping*)) la muestra final ha quedado conformada por cinco mujeres participantes que residen en los barrios de: Carolinas Altas, La Florida Baja, Mercado, San Blas y el Pla del Bon Repós. La realización de la dinámica —mapa perceptivo y grupo de discusión— tuvo lugar el pasado viernes 21 de mayo de 2021 a las 18:00h de la tarde, en un aula del Edificio Polivalente III de la Universidad de Alicante. La duración total de la dinámica fue de 120 minutos, repartidos en 20 minutos para la creación del mapa perceptivo, 40 minutos para la discusión y análisis de los indicadores y, finalmente, 60 minutos para el desarrollo del grupo de discusión.

3.5 Técnica de análisis de la información: el análisis temático

Con el propósito de comprender e interpretar la acción social de las participantes dentro de la dinámica participativa, se va a utilizar la técnica de análisis temático como herramienta que permita describir el fenómeno social estudiado. Dicho de otro modo, esta técnica de análisis ayuda al investigador a establecer con claridad un marco conceptual que, siguiendo los principios de la lógica, reconozca las experiencias de las participantes en su vida cotidiana. Así, el análisis temático “permite identificar, organizar, analizar en detalle y reportar patrones de temas a partir de... la información recogida, para inferir resultados...” (Braun y Clarke, 2006, citado en Mieles et al., 2012, p.217). De manera que, se puedan desvelar las experiencias, significados y realidades de los sujetos como efectos relacionados directamente con los discursos de la sociedad (Mieles et al., 2012).

Uno de los elementos fundamentales del análisis temático tiene que ver con la identificación de temas que permitan organizar la información significativa en relación con el objeto de estudio. En este caso, el procedimiento para organizar los contenidos parte desde la teoría, siguiendo las líneas marcadas en el estado de la cuestión, dónde se toman los cinco indicadores de calidad urbana y los temas propuestos en la guía del grupo de discusión para establecer las categorías temáticas esenciales sobre las que aplicar el análisis. Por consiguiente, a través de la puesta en práctica de esta técnica de análisis se podrán extraer las experiencias y las vivencias en el entorno urbano de proximidad, en definitiva conocer la percepción que las mujeres jóvenes tienen respecto de los elementos que constituyen la escala de barrio.

² Se ha permitido la participación de las mujeres que teniendo 24 años cumplan dentro de este año los 25, o bien de aquellas que en el momento de la dinámica tenían 35 años, aunque en este mismo año cumplan los 36 años.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN. PROYECTOS URBANOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

A lo largo de este trabajo se sostiene la premisa de que el espacio público urbano, y por tanto su planificación urbanística, afectan de manera muy diferente a mujeres y hombres. La supuesta neutralidad del espacio público queda desmontada cuando la ciudad se entiende como causa y efecto de las relaciones de género, es decir, el espacio urbano funciona como productor de estructuras desiguales, entre mujeres y hombres, al segregar el acceso y el uso del espacio, y al mismo tiempo, refleja estos desequilibrios (Sánchez de Madariaga et al., 2004). Los Estudios de Género, popularizados durante la segunda mitad del siglo XX, realizan una crítica a la supuesta imparcialidad del espacio urbano, incorporando la aplicación de la perspectiva de género como una herramienta fundamental para el desarrollo de la disciplina urbanística contemporánea. A continuación, se procede a exponer de forma resumida los estudios, trabajos o investigaciones empíricas de mayor relevancia, ya sean a nivel nacional o internacional, donde la perspectiva de género ha sido aplicada en el desarrollo del urbanismo, para seguidamente definir la escala urbana, el espacio de relación y el sistema de indicadores urbanos que permitan evaluar el conjunto del espacio urbano.

4.1 El planeamiento urbano con perspectiva de género

Comenzaremos señalando que aunque los primeros proyectos que incorporan una mirada de género sobre el conjunto de la ciudad provienen de los países del norte de Europa, la inclusión de la perspectiva de género se centra, sobre todo, en el diseño arquitectónico de la vivienda y de la ciudad, primando su funcionalidad y estética. Por lo que los componentes vivenciales del espacio público, aquellos que marcan las diferencias entre los usos, significados y percepciones del espacio urbano pasan a considerarse como secundarios. Para la doctora en arquitectura Adriana Ciocoletto (2014), el primer ejemplo de configuración urbanística transversal desde la perspectiva de género se encuentra en la ciudad de Viena. Desde 1998, el Ayuntamiento de la ciudad en colaboración con la Universidad de Viena está diseñando una serie de estrategias urbanas que tengan en cuenta tanto el desarrollo de la vida cotidiana, como las necesidades propias de las mujeres en las áreas de parques y juegos, infraestructuras, seguridad y movilidad.

En América Latina, los diferentes colectivos de mujeres urbanistas que forman parte de la Red Mujer y Hábitat América Latina (1989) han trabajado, especialmente, en el desarrollo de planes que abordan la seguridad de las mujeres en ciudades como Rosario, Argentina y Distrito Federal, México. Con el programa “Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para todos y todas”, se realiza una radiografía sobre la seguridad de los barrios y sus espacios cotidianos, reclamando la igualdad de derechos y oportunidades de las mujeres en los espacios urbanos (Ciocoletto, 2014).

Desde los años 90, en España, se han ido conformando diferentes grupos de mujeres arquitectas y urbanistas que promueven diagnósticos urbanos desde la perspectiva de género. El colectivo de Mujeres Urbanistas, nacido en 1993 en la ciudad de Madrid, es el primero en realizar un planteamiento integrador y no neutral del espacio urbano. Sus acciones están centradas en promover la intervención de las mujeres, así como de colectivos infravalorados en los procesos de planeamiento urbano y territorial (Eraso y Navarrete, 2008). Junto a este colectivo, han ido apareciendo otros grupos que actualmente trabajan los planteamientos del espacio urbano desde metodologías que incorporan la perspectiva de género. Es el caso del

equipo de consultoría ambiental y social Gea 21 (1995) y el colectivo de arquitectas Hiria Kolektiboa (2002), ambos apuestan por el desarrollo de ciudades eco-sostenibles, con una gestión integradora de los espacios urbanos en la vida cotidiana que ayude a reducir las desigualdades que algunos grupos padecen en el acceso y uso del espacio público. Cabe destacar el proyecto del colectivo Hiria Kolektiboa “Mapas de la ciudad prohibida”, iniciado en 2002 en la ciudad de Basauri, y replicado en años posteriores en otras ciudades del País Vasco, -8 barrios de Bilbao, 2004; Ondarroa, 2004; Hernani, 2008; Uribe Kosta, 2008; Tolosa, 2009; Getxo, 2009; Sestao, 2009; Abadiño, 2010 y Eibar, 2010-³. Un programa que a través de la participación ciudadana, en talleres, analiza el diseño del espacio urbano, detectando aquellos puntos de interés sobre los que intervenir para mejorar la vida cotidiana, los trabajos de cuidados o el acceso igualitario al espacio público.

Igualmente, los trabajos de Col·lectiu punt 6 (2005) a parte de contribuir a visibilizar las experiencias de la vida cotidiana de las mujeres, también formulan una serie de estrategias para transformar la ciudad. A tal efecto, utiliza el Diagnostico Urbano desde la perspectiva de género (DUG) como herramienta clave “que permite comprobar la aplicación transversal de la perspectiva de género en el urbanismo, tanto en los espacios como en la gestión, a partir del análisis integral de los aspectos sociales, físicos y funcionales de un entorno concreto” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014). De esta manera, se puede evaluar si efectivamente los barrios o ciudades responden a las necesidades de la ciudadanía sin producir discriminación de ningún tipo. Ahora bien, para poder llevar a cabo la evaluación de los espacios urbanos previamente hay que identificar una serie de marcadores que plantean una variedad de temas urbanos en relación a las dimensiones física y social. Nos encontramos dos grandes grupos: los marcadores de sostenibilidad y ecología urbana, asociados en su mayoría a las características físicas del espacio urbano y promovidos por la Agenda 21 local⁴. Y los parámetros desde la perspectiva de género, que tratan de visibilizar los desequilibrios de mujeres y hombres en los ámbitos de la vida cotidiana, recogidos en los proyectos FEDER⁵ y URBAN⁶.

Dentro de los marcadores con perspectiva de género resultan de especial interés aportaciones como las de Cristina Carrasco (2007), que en su estudio “*Estadístiques sota sospita. Proposta de nous indicadors des de l'experiència femenina*”, realiza una evaluación sobre la vida de las mujeres desde una mirada no androcéntrica. Asimismo, existen otros trabajos que evalúan los espacios urbanos con perspectiva de género pero cuyo enfoque suele ser sectorial, ya que, se centran en aspectos concretos de la vida urbana como son la seguridad, la vivienda, la movilidad y el uso del tiempo. Aquí, estaría el trabajo de Teresa Torns, Vicent Borrás y Sara Moreno (2006) sobre la vida cotidiana, “el uso del tiempo y sobre las diferentes responsabilidades domésticas, ... también evalúa la red de equipamientos públicos como un aspecto contextual para la vida cotidiana” (Ciocoletto, 2014, p.54). Otros aportes interesantes son el proyecto “*El barrio que queremos. Zorrotza en femenino 2008*” encargado por el Área de Igualdad, Cooperación y Ciudadanía del Ayuntamiento de Bilbao, que utiliza la perspectiva de género como herramienta para fomentar la conciencia social entre las mujeres y su implicación en el ámbito público, en particular, dentro de su propio

³ Nota informativa sobre Hiria Kolektiboa:

<https://fundacion.arquia.com/files/public/media/zbqwpqCaEB-qVzxhaIS0XnsBGeU/MTc3MDU/MA/cv.pdf>

⁴ ONU, estrategia de desarrollo municipal sostenible:

<https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/agenda21sptoc.htm>

⁵ Fondo Europeo de Desarrollo Regional para la Política Regional y de Cohesión de la Comisión Europea:

https://ec.europa.eu/regional_policy/es/funding/erdf/

⁶ Programa Urban I y II promovidos por Fondo Europeo de Desarrollo:

https://ec.europa.eu/regional_policy/archive/urban2/towns_prog_es.htm

barrio, puesto que es el entorno urbano que mejor conocen. Y el proyecto “*Erando, diagnóstico urbano con perspectiva de género 2009*” elaborado por el Área de Igualdad del Ayuntamiento de Erando sobre la perspectiva de las mujeres en áreas como la movilidad, la accesibilidad, la seguridad y los servicios (Cordeiro y Herrero, 2012). En esta misma línea, se sitúa la propuesta de Carme Miralles-Guasch (2010) “*Dones, mobilitat, temps i ciutats*”, que aborda las diferencias en los desplazamientos de mujeres y hombres y su uso del tiempo (Ciocoletto, 2014). Puede sumarse a estos trabajos, el “*Manual práctico para una señalización urbana igualitaria*” creado por la Federación Española de Municipios y Provincias: Ministerio de Igualdad (2017), con el objetivo de visibilizar el derecho a la ciudad de mujeres y hombres mediante las señalizaciones urbanas que rompan con la supuesta universalidad del espacio urbano.

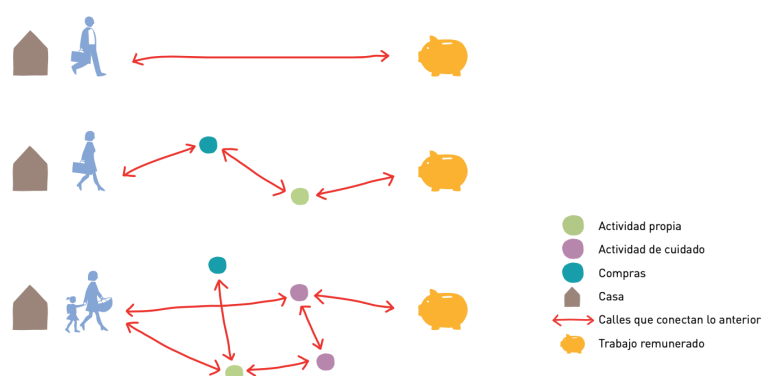
Por último, pero no menos importante, se presenta la única propuesta encontrada sobre desarrollo urbanístico que integra la perspectiva de género en la ciudad de Alicante. Su autora, Raquel Pérez del Hoyo (2018) considera que el barrio de Benalúa es un caso de buenas prácticas urbanísticas, dado que facilita unas condiciones de vida urbana deseables, una planificación y gestión urbana participada por la comunidad y un modelo de barrio socialmente inclusivo y sostenible. Por todo ello, Benalúa “propone un proyecto de vida sostenible, de sociedad moderna, participativa y responsable, consciente de la necesidad de mantener el valor de un hábitat propio que trasciende el perímetro de la casa, y en este sentido avanza” (p. 240). Es más, según señala la autora, se trata de un proyecto de barrio puesto al servicio del ciudadano en el desempeño de su vida cotidiana, “por eso la figura del arquitecto cede protagonismo a la del ciudadano y habitante, que llevan la voz cantante” (p. 240).

4.2 Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género (ACUG)

La ACUG es una propuesta de Adriana Ciocoletto, Blanca Gutiérrez y Col·lectiu punt 6 que permite comprobar la aplicación de la perspectiva de género en el urbanismo. El modelo de ciudad que desde la perspectiva de género se entiende como correcto es el relacionado con la calidad de vida y la sostenibilidad, cuyo tejido urbano se sitúa “en el centro de las acciones no solo al hombre prototípico sino también a la mujer y a toda la “alteridad”, es decir a todas las personas con todas sus diferencias” (Bofill, 2012, p.426). Además, este nuevo paradigma de *ciudad compacta* contribuye al desarrollo del concepto de vida cotidiana, o lo que es lo mismo favorece “el conjunto de actividades que las personas realizan para satisfacer sus necesidades en las diferentes esferas de la vida que incluyen las tareas productivas, reproductivas, propias y políticas o comunitarias” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.14). Recordemos que estas actividades de cuidados son mayoritariamente desempeñadas por mujeres, debido a este rol de género existe una clara diferencia en el uso del espacio de mujeres y hombres, así cuando

una persona se encarga solo de sí misma, sus movimientos serán más simples y lineales, [si] se encarga, además, del cuidado de otras, efectuará movimientos más complejos y poligonales al enlazar, por ejemplo, el ir y volver del trabajo con otras actividades, como acompañar a personas dependientes (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.15).

Figura 1. Usos del espacio y actividades según la experiencia de la vida cotidiana



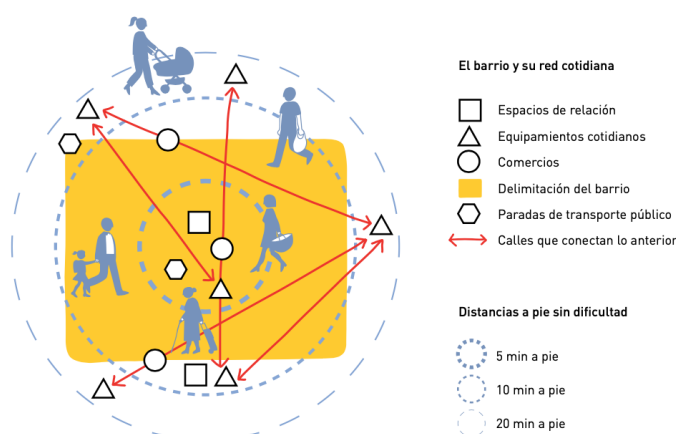
Fuente: Ciocoletto, A. y Col·lectiu punt 6. (2014). Espacios para la vida cotidiana. [Figura] Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género, p.13.

Por tanto, y aunque todas las actividades de la vida cotidiana están altamente interrelacionadas, estas pueden ser clasificadas en cuatro ámbitos: 1) **esfera productiva**, reúne las actividades de las que se obtiene una remuneración en forma de salario; 2) **esfera reproductiva**, aquellas actividades no remuneradas, pero que permiten el cuidado de las personas de forma individual y en familia propia o ajena. Es decir, todo lo relacionado con nutrición, vestido y cuidado; 3) **esfera propia**, suele relacionarse con los momentos de ocio y tiempo libre: vida social, deportes, aficiones, etc.; y 4) **esfera política**, donde se contemplan actividades de participación social, política y cultural. Dentro de estos ámbitos, las tareas de reproducción cobran mayor importancia por su función de cuidados sobre la vida y además, prestan apoyo en el desarrollo de otras esferas como la productiva (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014).

Por otro lado, el entorno y el tiempo en el que se realizan las actividades del día a día están determinados a un lugar y momento concreto. En el caso del espacio, este varía según la distancia entre el lugar de residencia y el desarrollo de las actividades a realizar. Por lo cual, puede identificarse una escala que distribuye el entorno en tres niveles: el vecindario, el barrio y las zonas suprabarriales.

Para el urbanismo con perspectiva de género la **escala de barrio**, que engloba el vecindario, es esencial por su proximidad con el desarrollo de la vida cotidiana y permite medir mejor el impacto que la planificación de la ciudad tiene sobre los ciudadanos. De forma que, en la escala de barrio se ubican “los espacios de relación, equipamientos cotidianos, comercios necesarios para el día a día y transporte público. Puede medirse aproximadamente en un radio de 10 min a pie, que correspondería al trayecto que una persona sin dificultades puede realizar” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.19). Por su parte, las zonas suprabarriales se conforman fuera del barrio y de la residencia familiar, “puede medirse aproximadamente en un radio de 20 min a pie, considerando que es el trayecto que una persona sin dificultades puede recorrer y/o cubrir en transporte público” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.19).

Figura 2. Proximidad de la escala de barrio y zona suprabarrial



Fuente: Ciocoletto, A. y Col·lectiu punt 6. (2014). Espacios para la vida cotidiana. [Figura] Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género, p.18.

Junto con las escalas urbanas, los espacios de relación y los equipamientos cotidianos son elementos fundamentales sobre los que poder aplicar la evaluación del espacio urbano. Entendemos por **espacios de relación**, aquellos lugares en los que se produce una interacción de la ciudadanía en el desarrollo de actividades de su vida cotidiana, son esos espacios de ocio y encuentro que ayudan a cohesionar las relaciones interpersonales. Normalmente, estos espacios de relación se generan a escala de barrio y se ubican entre lo público y lo privado, algunos de ellos son plazas, parques, calles principales, interiores de mercados, centros comerciales... Por su parte, los **equipamientos cotidianos** son las infraestructuras que cumplen funciones básicas para la vida cotidiana en sus diferentes momentos vitales y favorecen la calidad de vida de las personas. De ahí que, los espacios sociales en los que se genera comunidad, intercambio y socialización también sean considerados como equipamientos cotidianos (Ciocoletto y Gutiérrez, 2012; Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014).

Una vez definidos los elementos a los que se va a aplicar la evaluación del espacio urbano, Adriana Ciocoletto y Blanca Gutiérrez (2012) elaboran un sistema de “Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género” (p.469). A través de estos indicadores se pretende conocer la calidad urbana de los barrios, los espacios de relación y los equipamientos cotidianos en función de cinco parámetros: **proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad**.

Para las autoras, *la proximidad* es entendida como la cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día, puesto que “si los espacios de uso cotidiano no son próximos la vida cotidiana de las personas se dificulta, puesto que tienen que dedicar más tiempo a los desplazamientos o renunciar a actividades para poder desarrollar las tareas diarias” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.43). Por su parte, *la diversidad* se relaciona con la heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos, “respondiendo a las diferentes necesidades de las personas en función del género, sexo, edad, diversidad funcional, origen, cultura y condición social, entre otros factores” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.44). *La autonomía*, está muy ligada a la percepción de seguridad que los ciudadanos tienen de su entorno urbano. Cuando un espacio urbano transmite confianza permite que los ciudadanos puedan apropiarse de él y transitarlo con toda confianza, haciendo un uso pleno del mismo. *La vitalidad* y la representatividad son dos conceptos que van de la mano, el primero remite a la presencia

continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano “que favorecen el encuentro, la socialización y la ayuda mutua entre las personas” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.46). Y el segundo, *la representatividad*, significa el reconocimiento de toda la comunidad “de modo que se valore la memoria, el patrimonio social y cultural con equidad y la participación de las personas en las decisiones urbanas” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.47).

En resumen, los procesos de Auditoria de Calidad Urbana con perspectiva de género que se han llevado a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en distintos municipios de Cataluña: Torelló y Manlleu (Comarca de Osona), Castellgallí (Comarca del Bages), Gavà (Comarca del Baix Llobregat) y Granollers (Comarca del Vallès Oriental), concluyen que las cualidades urbanas de los barrios tienen aspectos que facilitan la vida cotidiana y otras que la limitan. Siendo la cualidad de *proximidad* la que mejor se cumple en todos los barrios estudiados. Asimismo, en general, es el entorno de barrio el que más fácilmente puede cumplir con los parámetros de la red cotidiana y por tanto, puede entenderse como un tejido urbano compacto con multiplicidad de usos y significados sociales que facilitan el desempeño de la vida cotidiana. Las zonas suprabarriales suelen considerarse monofuncionales, y el desplazamiento hacia ellos implica que el tiempo dedicado a la esfera reproductiva se ve incrementado (Ciocoletto y Gutiérrez, 2012; Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014).

A fin de cuentas, las propuestas recogidas en este apartado son todavía una minoría dentro de la realidad urbana de nuestro país, en la medida en que se sigue manifestando un modelo territorial sectorizado que, de forma generalizada, separa el uso del espacio y la vida cotidiana de las personas. Sin embargo, hay que reconocer que los actuales planteamientos de desarrollo urbanístico están siendo abordados desde la transversalidad y buscando la proximidad del ciudadano con su entorno.

5. MARCO TEÓRICO: REVISIÓN CONCEPTUAL SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO URBANO Y SU APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Definir el espacio público, ¿qué es? o ¿cómo se conforma?, es una tarea compleja que, a lo largo del tiempo, ha sido abordada por geógrafos, antropólogos, arquitectos, etnólogos, sociólogos e incluso activistas políticos y periodistas. Para estos profesionales el espacio público se revela como un concepto multidimensional, que comprende diversas acepciones, capaz de “abarcas aspectos muy abstractos tratados desde la filosofía y la teoría social, política y jurídica” (Moreno, 2014, p.13). La indefinición del concepto tiene que ver con su consideración en términos de si es un atributo espacial —físico, territorial— o si se trata de una categoría de relación —social— en la que el conflicto está presente (Carrión, 2019). En esta disyuntiva conceptual, hay planteamientos que señalan que lo territorial corresponde al espacio público, en tanto que la interacción o comunicación se produciría en la esfera pública. Esta cuestión ha dificultado, entre otras cosas, la traducción del término *Öffentlichkeit* propuesto por Jünger Habermas, que en un principio y de forma errónea fue utilizado como sinónimo de espacio público. Posteriormente, la interpretación de este concepto se ha relacionado con los espacios de opinión pública creados por la comunidad burguesa, en los siglos XVIII y XIX, para definir los espacios de libertad democrática (Ricart y Remesar, 2013; Ramírez, 2016; Barrionuevo y Rodríguez, 2019) en la que solo podían participar “los señores que iban a leer la prensa y discutir de política. Pero ni los trabajadores ni los campesinos podían participar de estas tertulias” (Aramburu, 2008, p.144). Esta investigación recoge los planteamientos anteriores y sitúa el espacio público en esa dicotomía entre lo

físico y lo social, como elemento fundamental para la integración de la vida colectiva y de la participación cultural y política de la sociedad, que materializa su existencia en la ciudad.

5.1 La producción del Espacio Público en su relación con la Ciudad: una reflexión sobre la construcción del Espacio Urbano

Se trata de reconocer el espacio público como un ámbito social interrelacionado, “que alude a las formas de organización de la vida en común, lo que hace referencia directa a la espacialidad de las relaciones humanas” (Ramírez, 2007, p. 99), pero trasciende la limitación físico-espacial. La función del espacio público varía dependiendo de la perspectiva desde la que esté concebido, por ejemplo puede entenderse como un espacio “de aprendizaje, ámbito de libertad o lugar de control” (Ramírez, 2016, p.17).

Desde la filosofía política se entiende que el espacio público es “un ámbito de deliberación democrática abierta a todo el mundo ... independientemente de la posición social o la cultura de cada uno” (Aramburu, 2008, p.144). Sin embargo, aunque el espacio público por carácter es abierto y de libre acceso, en la práctica suelen producirse restricciones y exclusiones de algunos grupos sociales. De ahí que, el espacio público pueda contemplarse como lugar de convivencia y solidaridad, dominio de la acción comunicativa donde se producen y expresan las relaciones humanas. Pero, también, es espacio de conflicto y de exclusión social en el que se normalizan las relaciones de violencia y se propaga la desigualdad social en función de los pesos y contrapesos sociales y políticos (Borja, 2002; Carmenati, 2016; Ramírez, 2016; Briceño-Ávila, 2018). Pensar el espacio público desde una concepción liberal provoca la idealización del mismo, ocultando las limitaciones a las que se enfrenta los grupos de la sociedad menos favorecidos y dónde, además, se excluyen otras maneras de vida pública no hegemónicas (Aramburu, 2008). Por tanto, el espacio público “refleja la evolución de la dimensión humana desde lo social, cultural, económico, político y natural, asociada a la identificación de un sistema de valores antrópicos y naturales” (McHarg, 2000 citado en Briceño-Ávila, 2018, p.11). Dicho de otro modo, “el espacio público somos uno y muchos a la vez” (Borja, 2014, p.22).

Espacio público y ciudad mantienen una relación histórica en la que el espacio público se establece como punto de partida de la urbe. De manera que, la esencia de la ciudad viene precedida por la conformación del espacio público y su derecho a él, ya que permite “el derecho a la asociación, a la identidad y a la *polis*. Este derecho al espacio público se inscribe en el respeto a la existencia del derecho del otro al mismo espacio” (Ramírez, 2016, p.24). Por consiguiente, la ciudad es espacio público en sí mismo, puesto que es el lugar dónde se llevan a cabo los procesos de representación y de intercambio social. Dicho de otro modo, no existe espacio público que prescinda de su relación con la ciudad (Ramírez, 2016; García-Domenech, 2018; Carrión, 2019).

El espacio público en la ciudad o espacio público urbano, se organiza a través de áreas comunitarias, pero también desde lo privado. Por tanto, la idea fundamental del espacio público urbano no es tanto su naturaleza jurídica, —quién ostenta la propiedad—, como el producto sociológico que determina la forma urbana, en concreto, los usos y las apropiaciones que el individuo realiza y que conforman los estilos de vida individuales y colectivos (Garriz y Schroeder, 2014). En este sentido, dichas disposiciones sociales vendrían a ser lo que Bourdieu denomina como *Habitus*, esto es, el conjunto de capacidades adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar y por consiguiente, definen el espacio

público urbano como contenedor significativo de dominio colectivo. De esta manera, el espacio público que se enmarca dentro de lo urbano es un elemento indispensable para el desarrollo de la ciudad y la integración de los ciudadanos, son “las manifestaciones culturales de una civilización, ... siempre limitada en el tiempo y en el espacio” (Gamboa, 2003, p.13).

Como se menciona anteriormente, la disciplina sociología ha estudiado el espacio público urbano de acuerdo a su uso público, independientemente de quién sea su dueño. El sociólogo Manuel Castells señala que “el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales —incluida la gente— que participan en relaciones sociales determinadas históricamente y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social” (Castells, 1997 citado en Cardona, 2008, p.40). Concretamente, las diferentes corrientes de la sociología urbana han presentado el espacio público urbano como un escenario para la acción, alejándolo de la dimensión meramente física integrada por entes materiales que generan un sistema geoposicional (Segovia y Neira, 2005; Schlack, 2007; Urban Networks, 2017). No obstante, como resume L’Huillier (2020) las características del espacio público urbano difieren dependiendo de la teoría sociológica desde la que se realiza la aproximación. De este modo, para el urbanismo funcionalista el espacio urbano se entiende como un factor de neutralidad que contempla cierto grado de desorden, pero que puede ser reorganizado mediante la actuación de tecnócratas. Por su parte, el planteamiento de la Escuela de Chicago equipara el espacio urbano con el comportamiento y el desarrollo cultural de los individuos. Y desde la teoría crítica se hacen dos aportaciones: en primer lugar, el planteamiento marxista considera que la característica fundamental del espacio urbano es la social, son las relaciones entre los actores lo que define el espacio de encuentro; y en segundo lugar, la corriente marxista-estructuralista, a la que pertenece inicialmente Castells, asimila el espacio urbano con las tareas productivas y estructurales de las que forma parte el capital, lo que genera un espacio urbano dividido en tres ámbitos: económico, político e ideológico.

Profundizando en el enfoque crítico marxista, encontramos el aporte sobre el espacio público urbano del filósofo Henri Lefebvre (1976). Para el autor, la construcción del espacio urbano conlleva “la disolución de la ciudad a manos de la urbanización” (p.65). Lo urbano se constituye como estilo de vida, “es más bien una forma, la del encuentro y de la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social...” (p.68), esto deja a la ciudad, con su distribución territorial, como un objeto espacial que pasa a un segundo plano. En definitiva, “la ciudad es un objeto, lo urbano es vida” (Marrero, 2008, p.75). Esta visión del espacio público urbano se distancia completamente de las posturas más tradicionales que fetichizan el espacio público, al contemplar únicamente las relaciones que mantienen los distintos espacios físicos entre sí, al margen de la acción que en ellos realizan los sujetos sociales que los producen, integran y apropian en la urbe (Ramírez, 2016; Carrión, 2019). Ahora bien, para que la urbanidad pueda suceder necesita sitios —calles, plazas, museos, estaciones, centros comerciales, etc.— que favorezcan los encuentros, en los que hayan múltiples formas de movilidad, copresencia, permanencia de las personas y visibilidad social. No hay que olvidar que lo urbano “se produce sobre la marcha y nunca se llega a terminar” (Marrero, 2008, p.78) y, asimismo, representa un espacio de “producción social, llevada a cabo ... entre desconocidos y basada en interacciones efímeras” (Marrero, 2008, p.79).

La urbanidad, dicho en otras palabras la materialización de lo urbano, está absolutamente ligada al concepto de ciudad, siempre que esta sea entendida como “un lugar abierto y significativo en el que confluyen todo tipo de flujos” (Borja, 2003, p.21), una estructura interconectada que posibilita “...el paseo y el encuentro, que ordena cada zona de la ciudad y le da sentido, que [es] el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural” (Borja y Muxí, 2003, p.9). La ciudad se concibe como el espacio

en el que se suceden las relaciones de los ciudadanos con los órganos de poder, por eso “el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político” (Borja y Muxí, 2003, p.9). Hacer ciudad supone enfatizar los derechos de aquellos grupos que por su origen, aptitudes o actividades sufren algún tipo de marginación o relegación del espacio urbano.

Recordemos que el espacio público urbano es “un mecanismo fundamental para la socialización de la vida urbana” (Borja y Muxí, 2003, p.87), “un lugar de representación y de expresión colectiva de la sociedad” (Borja, 2003, p.21) y, a su vez, “es un derecho humano fundamental en nuestras sociedades” (Borja, 2002, p.17). La diversidad de los ciudadanos, en su condición de agentes sociales, favorece el intercambio e introduce cierto grado de desorden en las relaciones, lo que posibilita la innovación social y el aprendizaje de la tolerancia. Por ello, tanto el acceso al espacio público urbano como a las infraestructuras que lo integran deben ser de una alta calidad formal que facilite su accesibilidad y contribuya a su seguridad. A tal efecto, “la calidad del espacio público es hoy una condición principal para la adquisición de la ciudadanía” (Borja, 2002, p.23) y sólo el uso continuado del *espacio público urbano* es lo que permite garantizar su seguridad.

Esto se consigue cohesionando socio-culturalmente las comunidades residentes en la ciudad, más concretamente en un área determinada: el barrio, lugar de la vida social (Borja, 2002; Borja y Muxí, 2003). La reflexión del espacio público urbano a escala local ayuda a construir “formas de relación, de oposición y de intervención colectiva que emanan de la experiencia cotidiana” (Ramírez, 2007, p.101). El barrio, así como la ciudad, pueden ser vistas como “una realidad político-administrativa, que no coincide con la realidad territorial y tampoco muchas veces con la <<sociedad urbana>>, ni con la imagen que tienen los ciudadanos de ella” (Borja, 2003, p.23). Dado que, la ciudad y su espacio urbano son “... el resultado de conjugar la ciudad pensada, la ciudad escrita y la ciudad construida. Teniendo en cuenta que pensar, escribir y construir la ciudad y su espacio público, no siempre van de la mano” (Remesar, 2005 citado en Ricart y Remesar, 2013, p.22).

Con todo, la sociedad urbana ha experimentado un gran cambio por la infiltración del capitalismo especulativo en la ciudad moderna “en cuyo interior lo urbano se despliega como una unidad económica y el espacio urbano se convierte en ... una cierta porción de la fuerza de trabajo” (Gonzales, 1998, p. 319), que degradada parte de los espacios urbanos y por ende, en el ejercicio de la ciudadanía “las desigualdades territoriales, sociales y culturales ... combinadas rompen con el mito de la integración ciudadana de los países desarrollados” (Borja, 2003, p.52). Esto nos enfrenta a un escenario en el que “sin espacio público de todos y para todos no hay ciudadanía, sin ciudadanía no hay ciudad, sin ciudad no hay democracia” (Borja, 2014, p.17). Pese a que, “la ciudad y su espacio público son el lugar de la representación y expresión de la sociedad, tanto de dominados como de dominantes” (Borja, 2003, p.120), cuando la ciudad, lo urbano, pierde su función integradora se debilita tanto la calidad del espacio público urbano como la relación afectiva que la ciudadanía mantiene con él, produciéndose “una fragmentación de la ciudad y una atomización social” (Borja, 2014, p.21).

Para los primeros urbanistas la producción del espacio público urbano debía cumplir una serie de principios que proporcionasen un nivel mínimo de calidad para la vida pública, así como la generación de un entorno saludable que conectase socio-culturalmente las calles, las plazas, los parques, los cruces o, simplemente, el espacio abierto (Aramburu, 2008; Cardona, 2008; Ricart y Remesar, 2013; Briceño-Ávila, 2018; Carrión, 2019). Los criterios básicos que todo espacio urbano debe brindar, son: “protección contra el tráfico, seguridad, protección

contra experiencias sensoriales desagradables, espacios para caminar, espacios de permanencia, lugares donde sentarse, posibilidad de observar, oportunidad de conversar, lugares para ejercitarse, escala humana, posibilidad de aprovechar el clima y una buena experiencia sensorial” (Briceño-Ávila, 2018, p.12). Sin embargo, “en las sociedades occidentales, las calles y las plazas constituyen cada vez menos un lugar para estar, para desarrollar relaciones de sociabilidad, para reunirse con amigos y conocidos, es decir, para usos colectivos de grupos y pequeños grupos” (Aramburu, 2008, p.144). A tal efecto, en la interpretación que los urbanistas modernos hacen de los espacios públicos en oposición a los privados destacan importantes transformaciones en la estructura democrática de la ciudad, que ha pasado “del respeto a la igualdad por el de la diferencia” (Ramírez, 2016, p.22). Estos cambios en el sistema de la ciudad vienen producidos por un incremento de la intimidad personal, lo que ha causado la privatización y, quizá, la mercantilización de la sociabilidad en el espacio público. Por ejemplo, los lugares de consumo privado alcanzan su máxima expresión con los centros comerciales actuando como espacios de sociabilización pública. Discernir la gestión o propiedad de un lugar físico de territorialidad pública instaaura un nuevo ámbito de conflicto social, que reduce la heterogeneidad social en favor de la homogeneidad, siendo cada vez más improbable relacionarse con gente socialmente diferente. Esta separación aparentemente formal o legal sobre la propiedad privada urbana y la propiedad pública hace que el espacio público urbano pierda parte de su función socializadora y comunitaria (Borja, 2003; Ramírez, 2016). La atribución de funciones y propiedad al *espacio público urbano* genera áreas privatizadas, “zonas protegidas para unos y excluyentes para los otros... lugares hipercontrolados, donde todo parece real pero no lo es” (Borja y Muxí, 2003, p. 70). La búsqueda de seguridad es uno de los principales motivos que se argumentan para llevar a cabo la parcelación y privatización del espacio urbano. Esta cuestión sitúa al *espacio público urbano* como causa de inseguridad y de miedo, en vez de considerarlo un lugar basado en la diversidad, para Borja y Muxí (2003) esto supone que “perdemos gran parte de las riquezas urbanas que se basan en la diversidad. Diversidad de opciones culturales, sociales, sexuales y laborales. El riesgo, la aventura, son tan necesarios como la protección y la seguridad” (p.71).

La catedrática en Geografía Humana, Carme Bellet (2009) identifica en su texto *Reflexiones sobre el espacio público. El caso de las ciudades intermedias*, cuatro dimensiones que adquieren los espacios urbanos de la ciudad según el tipo de uso, la función que desempeñan —pública o privada— y las relaciones que en ellos se producen. La primera dimensión es la condición físico territorial y urbanística del espacio público, la autora señala que el espacio público urbano no es neutro ni homogéneo, factor que condiciona la naturaleza del propio espacio público. La segunda dimensión tiene que ver con el carácter social del espacio urbano, dicho de otro modo, tiene que ver con la apropiación y la utilización que la ciudadanía hace del espacio urbano. La tercera dimensión atiende a cuestiones culturales y simbólicas, podría decirse que son aquellas expresiones que permiten crear una identidad de lugar. Y por último, la cuarta dimensión se relaciona con la movilidad realizada dentro de la ciudad, creando flujos de desplazamientos que convergen en diferentes espacios urbanos.

En este sentido, el uso del espacio público puede ser muy diverso. Por lo tanto, el espacio público urbano debe contar con “cualidades estéticas, espaciales y formales” (Borja y Muxí, 2003, p.72) que garanticen su utilización en igualdad de condiciones para hombres y mujeres, niños, jóvenes o mayores, así como cualquier otro grupo social que pueda sentirse intimidada. Además, son estos mismos colectivos cuya dificultad de acceso al espacio público es mayor, los que más necesitan que el espacio público urbano sea de calidad, accesible, seguro y se adapte a sus necesidades. De este modo, se mantiene vivo el sentido de pertenencia y el

apego con el entorno (Borja, 2003; Pérez, 2004). Es importante volver a señalar que, desde la dimensión sociocultural, el espacio público urbano “es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana y a veces de expresión comunitaria” (Borja, 2003, p.122). En última instancia, todo *espacio público urbano* debe ofrecer “seguridad, visibilidad, iluminación y heterogeneidad” (Borja y Muxi, 2003, p.72), pero no solo “del conjunto de espacios exteriores, sino también de todos aquellos edificios públicos y privados, que poseen una significación colectiva para la vida de la ciudad” (Gamboa, 2003, p.17).

Asimismo, es necesario tener muy en presente cómo el espacio público de la ciudad es valorado, percibido y apropiado por los distintos colectivos que conforman la ciudadanía. Solo de esta manera seremos capaces de comprender los vínculos entre sociedad, espacio y cultura,

con nuestros actos transformamos y dotamos de significado, de sentido al entorno mientras que éste contribuye de manera decisiva a definir quienes somos, a ubicarnos no solo ambiental sino personal y socialmente y a establecer modalidades de relación con nuestro mundo perceptivo, funcional y simbólico (Valera, 1999, p.22).

5.2 Percepción social del Espacio Público Urbano

Si se aborda el espacio público urbano desde la vinculación y la identificación que la ciudadanía hace del mismo, será posible dar respuesta a interrogantes sobre ¿qué es lo que la sociedad concibe como espacio público urbano?, ¿la construcción del espacio urbano es neutra?, ¿de qué forma influye el género en la percepción del espacio público?, ¿la ciudad es un espacio público de seguridad o de inseguridad?, etc. Ahora bien, para poder afrontar dichas cuestiones, primero se necesita comprender la formalización del hábitat, es decir, de los elementos fundamentales de la vivencia en el espacio público, que permiten la inclusión social y el arraigo por el lugar (Cardona, 2008; Valera, 2010). Todo ciudadano establece vínculos identitarios con el espacio urbano que le rodea, generando, así, un apego emocional que le proporciona seguridad y bienestar psicológico en función de sus necesidades e intereses simbólicos. Por tanto, el proceso de dar significado a un *espacio urbano cotidiano* es un mecanismo que delimita, gestiona y defiende la ciudadanía; dónde, además, se incorpora la interacción social entre el sujeto individual y el grupo. Este escenario de relación afectiva o vínculo emocional con el espacio urbano es lo que Stokols y Shumaker (1981) han denominado como *place-dependence*, refiriéndose “al nivel en el cual las personas se perciben a ellas mismas como asociadas funcionalmente con lugares o grupos de lugares permitiendo la comparación con otros lugares en cuanto a la capacidad de satisfacer necesidades específicas” (Stokols y Shumaker, 1981 citado en Valera, 2010, p. 129).

Con todo, la elaboración del hábitat vivencial requiere también de otras cuestiones, no menos importantes, que condicionan la vinculación que el ciudadano tiene con su espacio urbano. En particular, la problemática del principio de objetividad que no puede aplicarse al espacio urbano, puesto que la percepción “no es algo universal” (García-Domenech, 2013, p. 309) y se ve afectada por los valores, la cultura y la formación que cada persona tenga. Estas características humanas condicionan la relación afectiva que se desarrolla con el entorno urbano e influye en su comportamiento. En consecuencia, las sensaciones que se experimentan al recorrer el espacio público urbano deben entenderse como algo subjetivo. Otro factor relevante en la percepción que la ciudadanía tiene del espacio urbano se centra en

“la posibilidad de hacer o no uso de este espacio” (Pérez, 2004, p.29) y no en la disposición normativa o ley que lo defina. El mayor cambio que puede producirse en la percepción del espacio urbano atiende a motivos sociales más que a cuestiones estructurales o estéticas (Borja y Muxí, 2003). La ciudadanía se preocupará por la dimensión estética sólo cuando haya identificado como suyo el espacio urbano que le rodea (García-Domenech, 2013). Colectivamente, la ciudad es interpretada según “un grupo o sector determinado, de acuerdo al género u ocupación o también de acuerdo a su estratificación socioeconómica” (Pérez, 2004, p.29). Por lo cual, “la experiencia de la percepción es individual y personal, pero la intervención del factor sociocultural —eminentemente antropológico— da un enfoque perceptivo más avanzado del espacio colectivo: el espacio existencial” (Norberg-Schulz, 1975 citado en García-Domenech, 2013, p.311).

La confianza en el uso del espacio urbano tiene mucho que ver con cómo se percibe dicho entorno, y más cuando “la percepción de la ciudad se basa cada vez más en una acumulación de informaciones percibidas en los desplazamientos” (Bailly, 1979, p. 22). Sin embargo, la movilidad urbana no se distribuye igual, ni en tiempo ni en forma, entre hombres y mujeres, ya que “perciben, sienten y se apropian del espacio de una manera particular y diferenciada, basándose en sus distintos intereses y oportunidades del tiempo libre” (Velásquez y Meléndez, 2003, p.75). Por tanto, la percepción que unos y otros tendrán del *espacio público urbano* será totalmente diferente, “en la mayoría de los casos, los varones hacen un uso más intenso del espacio público. Las mujeres perciben los espacios como menos seguros que los varones y, al mismo tiempo, los usan menos” (Segovia y Neira, 2005, p.176). El tipo de relaciones que se producen con el espacio público urbano en materias de movilidad o seguridad condiciona la familiaridad que un determinado individuo o grupo va a tener con el entorno urbano que lo rodea, específicamente con el paisaje urbano no vivido. Porque como sabemos “los espacios urbanos son apropiados, y, divididos por cada individuo de acuerdo con sistemas de referencia propios” (Bailly, 1979, p.40). Se conoce aquello que es vivido, en particular el barrio en el que uno reside, el espacio en el que trabaja, realiza la compra o disfruta del tiempo libre, fuera de estas áreas la trama urbana tiene un carácter vago y se conoce exclusivamente a través de la percepción que otros tienen de esos lugares.

En definitiva, la percepción debe entenderse como un proceso activo consciente e inconsciente, en el que el ciudadano realiza un filtrado de la información que le rodea por medio de sus propios sentidos, lo que conlleva un factor limitante y, también, por sus creencias construida mediante el imaginario colectivo. Es decir, “el individuo, después de haber filtrado las informaciones con arreglo a su personalidad, y de las tensiones a las que está sujeto y de sus motivaciones, toma una decisión que puede llevar al comportamiento” (Bailly, 1979, p.44). Este comportamiento en el entorno urbano depende de las actividades y de las preocupaciones de cada uno. Las percepciones individuales “modelan las imágenes, las cuales originan acciones individuales y, posteriormente, acciones colectivas” (Bailly, 1979, p.276).

5.3 Repensar el espacio urbano desde la perspectiva de género. De la ciudad moderna a la ciudad cuidadora

El espacio urbano vivencial, aquello que implica habitar, ha estado siempre ligado al desarrollo territorial de la ciudad. En el siglo XIX y hasta mediados del XX se lleva a cabo la planificación de la ciudad moderna, basada en la racionalidad y la zonificación. Los urbanistas modernos diseñan el espacio de la nueva ciudad en oposición al de la ciudad

tradicional, caracterizado por la mezcla e indefinición de los espacios urbanos. El principio de zonificación, que sigue rigiendo la planificación urbana actual, se convirtió en pieza clave del urbanismo moderno (Tobío, 1995; Col·lectiu Punt 6, 2010; García y Royo, 2012), y con su aplicación se produjo la mayor fragmentación y segregación funcional y social de las ciudades en áreas residenciales, suburbanas, de negocios o de ocio (Ortíz, 2007). Una clara división entre los “usos productivos, residenciales, administrativos y de esparcimiento generó la necesidad de un mayor y más extenso número de desplazamientos para quienes participaban de actividades productivas y domésticas...” (García y Royo, 2012, p.616). El crecimiento de las ciudades modernas, durante el siglo XX, aparte de incrementar las distancias entre las diferentes áreas urbanas —centro y periferias—, también ha elevado las situaciones de riesgo, inseguridad, precariedad laboral, en definitiva de vulnerabilidad de las mujeres (Muxi, 2009; Hernández-rejón y Treviño-Hernández, 2016).

Las diferentes maneras de percibir y gestionar el tiempo en el espacio urbano están relacionadas con una gran segregación social y espacial entre los sexos, provocada por el sistema capitalista industrial impulsor de la división sexual del trabajo y de unos determinados roles de género, según los cuales al hombre le corresponden las zonas urbanas donde se desarrolla el empleo, el comercio y la economía, y las mujeres son desplazadas a las zonas residenciales, espacios domésticos y de cuidados. Junto a esta separación de esferas, la progresión de la Revolución Industrial en la ciudad reconoció casi en exclusiva las tareas de producción mercantil, desvalorizando por completo los trabajos domésticos y de cuidados desempeñados por las mujeres (Baigorri, 1995; Durán, 2006; Páramo y Burbano, 2011; García y Royo, 2012; Innerarity y Sancho, 2014; Valdivia, 2018; Ortiz, 2019; Valdivia, 2019). Así, la ciudad globalizada no ha sido pensada para dar soporte a las actividades de cuidados, que quedan totalmente desvalorizadas y relegadas al espacio doméstico, lo que conlleva “... una segregación del espacio según el género en la ciudad” (Tobío, 1995, p.8), dónde es el propio espacio urbano el que reproduce y perpetúa la posición social olvidada de las mujeres. Bajo este supuesto, “el espacio no existe en forma absoluta sino relativa, resultado de una producción social y como una manifestación del orden social” (Páramo y Burbano, 2011, p.62). De forma que, “el espacio público, urbano o rural, de gran ciudad o de pueblo, ha estado proyectado, gestionado, articulado sin tener en cuenta deseos, necesidades y actividades diversas de las mujeres” (Col·lectiu Punt 6, 2010, sp.). El espacio urbano vincula la vida cotidiana de mujeres y hombres con los roles de género y las experiencias corporales —sexualizando el cuerpo femenino—, dando lugar a la relación y percepción que cada ciudadano tiene con el espacio. En el caso de las mujeres esta conexión implica mayores niveles de inseguridad en el espacio público (Soto, 2016; Valdivia, 2018; Valdivia, 2019).

Por todo ello, género y ciudad son dos constructos sociales íntegramente relacionados, puesto que “las experiencias y los significados que adquieren los espacios están mediados por un sistema de género, y porque los roles de género inciden en la construcción del espacio urbano y en su posibilidad de verse transformado” (Pérez, 2013, p. 103). Dentro del contexto urbano, el género es un concepto social y espacial, ya que permite comprender la significación social y los roles aceptados por una determinada sociedad en un tiempo concreto, señalando las diferencias entre lo femenino y lo masculino dentro de la escala geográfica (García y Royo, 2012; Soto, 2016). No obstante, gran parte de la vida cotidiana que implica actividades y comportamientos domésticos y de cuidados se producen en el espacio público, ese que desde la percepción social dominante ha sido considerado íntegramente como masculino.

Si bien se empieza a considerar la importancia de aspectos relacionados con el género durante los años 50, no es hasta un década después cuando en Estados Unidos se comienza a

hablar de los denominados Estudios de las Mujeres, que introducen el género como una categoría social para visibilizar las desigualdades que afectan a las mujeres —con sus múltiples identidades según edad, clase social, origen étnico y cultural—. Es en los años 80 y 90 cuando este tipo de Estudios de Género, como los conocemos en nuestro país, consiguió generalizarse. La proliferación de las teorías feministas hizo que geógrafas como Pat Burnett, Irene Bruegel, Linda McDowell y Gerda Wekerle o las arquitectas y urbanistas Dolores Hayden y Jane Jacobs se posicionasen en contra de los modelos tradicionales de desarrollo urbano, al no ofrecer igualdad de oportunidades en concreto para las mujeres. Estas autoras proponen la redefinición del entorno urbano desde una concepción social que anteponga los ciudadanos a la ciudad en el uso particular del espacio, las necesidades de seguridad, movimiento y accesibilidad a una vivienda, infraestructuras y servicios (Ortíz 2007; Hernández-rejón y Treviño-Hernández, 2016). Por esta razón, la “tercera ola feminista” realiza un cuestionamiento de los roles de género y de las dinámicas de poder que se relacionan directamente con la construcción del espacio y el impacto negativo que este tiene sobre las mujeres y su derecho a la ciudad (Buckingham, 2011). Demostrando, así, que con el acceso de las mujeres al mercado laboral remunerado, se acrecienta la imposibilidad de organizar el tiempo dedicado a otras tareas —remuneradas o no—, evidenciando más aún que son las mujeres las que asumen mayores responsabilidades de cuidados y dan soporte a muchas de las tareas del ámbito productivo.

Las aportaciones teóricas y prácticas realizadas desde la perspectiva de género han contribuido a replantear el modelo de ciudad occidental, sobre todo desde finales del siglo XX, cuando la Organización de las Naciones Unidas realizó varias cumbres mundiales para promover la participación de las mujeres en políticas públicas. En 1996, durante la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos tiene lugar la redacción del documento Hábitat II, que se compromete a promover la igualdad de género en la planificación y el desarrollo urbano. En Europa, los estados miembros firman la Carta Europea de las Mujeres en la ciudad (1996), con el objetivo de reducir la separación de espacios y funciones de las ciudades, concibiendo el espacio urbano desde una nueva filosofía que tenga en cuenta las necesidades y las diferentes expectativas de los ciudadanos, tanto de las mujeres como de los hombres. A su vez, abordan cuestiones relacionadas con la libertad de movimientos, la participación en la planificación local o el fomento de redes de acción. La Carta Europea de las Mujeres es el primer documento que incluye de forma explícita el reconocimiento de la perspectiva de género en el urbanismo. Posteriormente en 2004, dentro del Foro Urbano Mundial celebrado en Barcelona, se redacta la Carta Mundial por el Derecho de las Mujeres a la ciudad donde se reconoce la labor de los grupos feministas por situar en la agenda política los intereses de las mujeres.

A partir de este momento, se suceden una multitud de propuestas que promocionan la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y la perspectiva de género, algunos ejemplos de ello son: el tercer objetivo sobre políticas de género de los Objetivos de Desarrollo del Milenio propuestos por la Comunidad Mundial en el año 2000, el Plan de Acción de Igualdad de Género desarrollado por ONU-HÁBITAT entre 2008 y 2013, el V Foro Urbano Mundial “Derecho a la Ciudad: Reducción de una brecha urbana” celebrado en Río de Janeiro en 2010, el quinto ODS de la Nueva Agenda Urbana y la Agenda 2030, el Colectivo de Mujeres Urbanistas que plantean una ciudad que se adapte a las mujeres y a aquellos grupos que dependen de su atención directa: ancianos y niños, la Ley de Igualdad española que busca la igualdad real entre hombre y mujeres al entender que el espacio no es algo neutral o en la Comunidad Valenciana la incorporación de la perspectiva de género al Plan General Estructural y al Plan de Ordenación Pormenorizada (Baigorri, 1995; Muxí et al.,

2011; Pérez, 2013; Innerarity y Sancho, 2014; Hernández-rejón y treviño-hernández, 2016; Álvarez y Gómez, 2017). Desde estas posiciones, habitar el espacio público urbano “es poder desarrollar las diferentes esferas de la vida en igualdad de oportunidades, con intensidad e integridad” (Muxí et al., 2011, p.106), compatibilizando en términos prácticos y concretos el mundo laboral y el mundo familiar.

En sus inicios, la perspectiva de género reflexionaba críticamente sobre el urbanismo, poniendo el foco en dos cuestiones: por un lado, la doble exclusión que padecen las mujeres, al ser ignoradas como ciudadanas y gestoras del hábitat urbano. Sus manifestaciones políticas, sociales y económicas estaban limitadas, puesto que “ocupaban un espacio que no era el suyo” (Wilson, 1991 citado en Ortíz, 2017, p.18) y quedaban desdibujadas por las responsabilidades de la vida privada. Aquí la crítica incide en la falsa neutralidad de los espacios urbanos, dado que están basados exclusivamente en la experiencia androcéntrica de ciudad. Y por otro lado, la utilización de dicotomías geográficas —público-privado, centro-periferia, producción-reproducción, movilidad-inmovilidad— que legitiman el concepto de zonificación y desarrollan una concepción ideológica que afecta directamente el ordenamiento urbano (Innerarity y Sancho, 2014; Soto, 2016).

Con el paso de los años, y aunque aún muchos entienden la perspectiva de género como una propuesta centrada únicamente en la visibilización de las mujeres, es más preciso señalar que la participación de la perspectiva de género en el urbanismo actual busca reconocer a la ciudadanía, “su diversidad, en entender sus necesidades y en procurarle un entorno más eficiente y adecuado” (Álvarez y Gómez, 2017, p. 31). Es decir, “conseguir cambiar los parámetros sociales que actualmente valoran más las actividades productivas que las reproductivas, para que cada persona pueda elegir qué actividades desarrollar sin que éstas sean definidas por su género...” (Valdivia, 2018, p.78), igualmente “significa poner en igualdad de condiciones las exigencias derivadas del mundo productivo y las derivadas del mundo reproductivo...los dos mundos tienen que situarse en el mismo nivel de importancia en las decisiones para evitar ampliar o mantener las diferencias” (Muxí et al., 2011, p.108).

El urbanismo con perspectiva de género propone pensar las ciudades desde la complejidad de los modos de vida y la diversidad de todas las personas, “mujeres y hombres en toda su diversidad, pero visibilizando puntualmente las experiencias no consideradas relevantes hasta ahora para el planeamiento como las del cuidado del hogar y de las personas” (Ciocoletto y Gutiérrez, 2012, p.471). La mayoría de autores y autoras que abordan el urbanismo desde la perspectiva de género coinciden en afirmar taxativamente que el espacio urbano no es neutro, ni homogéneo, ni universal, dado que “repercute más sobre la vida cotidiana de las mujeres que sobre la de los hombres debido a que éstas tienen una relación más estrecha con el entorno inmediato y realizan más actividades relacionadas con el trabajo reproductivo en este medio” (Ortiz, 2007, p.23). Pese a que, tradicionalmente, el urbanismo se ha considerado algo neutro, la forma de diseñar los espacios se ha hecho bajo una masculinidad hegemónica que excluye a gran parte de la ciudadanía: mujeres, población LGBTIQ+, minorías étnicas, personas migradas, población indígena, personas con diversidad funcional, etc (Ortiz, 2007; Muxí, 2009; Buckingham, 2011; Páramo y Burbano, 2011; Casanovas et al., 2012; Innerarity y Sancho, 2014; Ortíz, 2019).

Por eso, la perspectiva de género entiende el diseño urbano desde la experiencia como un mecanismo generador de oportunidades y de justicia social para todos, poniendo en primer plano temas que tienen que ver con

el urbanismo de proximidad, el urbanismo cotidiano o el urbanismo del cuidado; es decir, plantea la relación entre la vida cotidiana y el entorno en que se produce: la vivienda, el espacio público, la ciudad. Y, también plantea aquellos aspectos que condicionan nuestra presencia en el espacio público como son la movilidad y la seguridad (Álvarez y Gómez, 2017, p.32)

Consecuentemente, la perspectiva de género no tiene por objeto reconocer el papel aislado de las mujeres en la ciudad, sino que sugiere una reapropiación de las ciudades que contemple, a todos los niveles, la diversidad y las necesidades de la ciudadanía en el desempeño de su vida cotidiana (Muxí et al., 2011; Pérez, 2013). En este sentido, “las mujeres, además de expertas usuarias en el uso del espacio público por las múltiples tareas que desarrollamos a lo largo del día, ...somos portavoces de los colectivos dependientes (niñas y niños, personas mayores y personas enfermas...)” (Albeniz et al., 2012, p.365). Desde esta perspectiva lo cotidiano y lo reproductivo se contemplan como los ejes centrales de la ciudad, asumiendo que la vida cotidiana está configurada por cuatro esferas: “productiva (trabajo remunerado), reproductiva (cuidado de personas y del hogar), personal (ocio, deporte y cuidados) y comunitaria (mejora de la sociedad o la comunidad donde se vive) (Ortíz, 2019, p.28). Sin encasillar automáticamente a las mujeres en el rol de cuidadoras, sino asumiendo la responsabilidad colectiva de la ciudadanía. Por tanto, lo que se pretende desde la perspectiva de género es un urbanismo que reconozca y valore socialmente todas las tareas imprescindibles para el desarrollo de la vida en la ciudad, dicho de otro modo, el “trabajo no remunerado es estrictamente necesario para que la ciudad y la sociedad funcionen” (Álvarez y Gómez, 2017, p.32). Así pues, desde la perspectiva de género se reclama una ciudad compleja, de proximidad, flexible, mucho más unida, con espacios seguros en los que no existan compartimentos estancos. Y dónde se evite la estereotipación de los sujetos, cuerpos, vivencias y deseos. Este nuevo paradigma urbano tiene su materialización en la ciudad cuidadora que contribuye a la sostenibilidad social y medioambiental al pensar en “...ciudades que nos cuiden, que cuiden nuestro entorno, nos dejen cuidarnos y nos permitan cuidar a otras personas” (Valdivia, 2018, p.79).

Para poder conseguir esta ciudad cuidadora, Buckingham (2011) y Muxi et al., (2011) señalan seis variables que deben ser trabajadas de forma conjunta: 1) *Espacios públicos de relación* que faciliten la autonomía y la socialización de todos los ciudadanos, independientemente de sus sexo, edad o cultura. Donde se establezca proximidad entre las viviendas, los servicios y el lugar de trabajo, cuestión que ayuda a reducir el tiempo dedicado a los desplazamientos dentro de la ciudad. 2) *Equipamientos y servicios* que garanticen la seguridad de los ciudadanos en los ambientes urbanos, los espacios públicos deben contar con buena iluminación, un transporte público bien señalizado y totalmente accesible. La percepción de seguridad es inversamente proporcional al grado de apropiación que los ciudadanos hacen de un determinado espacio urbano. Por eso, para las mujeres la seguridad está sujeta a la visibilidad, la claridad y la vigilancia natural que proporcionan los propios espacios públicos con terrazas de bares, paradas de taxi, etc... Cuando las mujeres no consiguen apropiarse del entorno urbano suelen restringir “sus movimientos por la ciudad con el fin de minimizar su percepción de miedo en los espacios públicos” (Pain, 1997 citado en Ortiz, 2007, p.19). 3) Una *Movilidad* “sostenible que valore la proximidad y que priorice los desplazamientos peatonales” (Muxí y Ciocoletto, 2011, p.135). Ahora bien, los patrones de viaje varían en función de los aspectos de la vida cotidiana que se desarrollan, de ahí que los desplazamientos de las mujeres sean encadenados y más complejos, fruto de sus múltiples responsabilidades. De forma que, los transportes públicos deben adaptarse a esta variación de horarios y de interconexión de viajes. 4) Aprovechar la *vivienda* para fomentar el uso

compartido de los servicios y la relación entre vecinos, tejiendo redes sociales de proximidad. 5) *Ruptura de la dicotomía público y privado*, por un lado, tanto las tareas productivas como reproductivas se desarrollan en el espacio público urbano. Y por otro lado, “el trabajo reproductivo sirve de apoyo para que estos individuos sean productivos en sus emprendimientos económicos, académicos, sociales y políticos fuera del hogar. No se asigna ningún valor monetario a este trabajo reproductivo, sin embargo es innumerable e invaluable” (Buckingham, 2011, p.8) y 6) el *derecho a la participación* de la ciudadanía es imprescindible para la toma de decisiones, la gobernanza y la planificación urbana. Encima, ayuda a valorar el conocimiento que una comunidad tiene sobre su propio territorio, “esto incluye la participación igualitaria de mujeres en todos los niveles de gobierno, en puestos como arquitectas o urbanistas y en la creación de relaciones de trabajo formales entre feministas y organizaciones de mujeres y gobiernos locales” (Buckingham, 2011, p.9). Asimismo, la participación y la visibilización de las mujeres refuerza su sentido de pertenencia y humaniza el entorno urbano cuando se reconoce a otras mujeres de la historia poniendo su nombre a las calles, las plazas, los parques, los edificios o los equipamientos públicos.

En definitiva, la aplicación de la perspectiva de género incorpora la multidimensionalidad al planteamiento urbanístico, presentándose como una herramienta que puede transformar de forma radical el entorno urbano que habitamos. No obstante, para que este cambio se produzca hay que modificar la manera en que se piensa la ciudad, incluyendo necesariamente la mirada de aquellos que han estado excluidos del espacio urbano. Esta nueva actitud debe partir de la experiencia acumulada que las mujeres -y el resto de colectivos- tienen con el espacio urbano de los barrios y las ciudades. La perspectiva de género puede entenderse como catalizador urbanístico que enfrenta la producción de la ciudad a la gestión de la ciudad, asentando las bases de conceptos como la calidad de vida, la mejora del hábitat, la corresponsabilidad o la sustentabilidad urbana con el único fin de mejorar el bienestar social, ambiental y urbano de la ciudad (Baigorri, 1995; Román y Velázquez, 2008; Hernández-Rejón y Treviño-Hernández, 2016; Álvarez y Gómez, 2017).

6. RESULTADOS

Seguidamente, se exponen los resultados más relevantes a los que ha podido llegar esta investigación para sustentar el objetivo principal propuesto por el proyecto, que como sabemos pretende *analizar la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante*. Para ello, se analiza una muestra de cinco participantes con residencia en los barrios de: Carolinas Altas, La Florida Baja, Mercado, San Blas y el Pla del Bon Repós.

En primer lugar, se presenta una relación de las cadenas de tareas y mapas perceptivos elaborados por las participantes, junto con la discusión de todos aquellos elementos del espacio urbano que son señalados como relevantes en el desarrollo de su vida cotidiana. En este sentido, se han propuesto cinco indicadores de calidad urbana con los que poder realizar dicho análisis, cada uno de estos parámetros será detallado según la experiencia y la vivencia de las participantes. A continuación, siguiendo la línea que explora el conocimiento de las participantes sobre su espacio urbano de proximidad, se encuentran los resultados obtenidos mediante el grupo de discusión, asentados en tres grandes temas: el uso del tiempo, la percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad y la pertenencia al barrio y red cotidiana.

6.1 Resultados del mapa perceptivo

La información facilitada por las cadenas de tareas (*Anexo 4. Cadena de tareas*) ha sido revisada y agrupada según el tipo de actividad que las participantes realizan en su día a día. La siguiente tabla muestra la clasificación de actividades propias, de cuidado y compras siguiendo los criterios establecidos previamente en la metodología.

Tabla 2. **Agrupación y clasificación de las actividades que conforman la cadena de tarea**

Actividades propias <i>aquellas que se realizan de forma individual o personal</i>	<ul style="list-style-type: none">- Acudir al fisioterapeuta- Desayunar fuera- Gimnasio- Pasear al perro- Sacar dinero- Salir a pasear, caminar...- Reuniones del Racó
Actividad de cuidado <i>relativas a la ayuda que se presta a otras personas, sean o no familiares</i>	<ul style="list-style-type: none">- Acompañar/recoger a los niños del colegio y a sus actividades extraescolares- Acudir con los niños al dentista- Comprar el pan a mi abuelo- Farmacia- Mercado/Supermercado- Llevar a los animales de compañía al veterinario
Compras <i>todas las actividades con fin comercial y social</i>	<ul style="list-style-type: none">- Estanco- Ir al cine- Salir a tomar unas cañas con amigos/as.- Salir a cenar

Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos de los Mapas Perceptivos (paso 1).

Algunas tareas como ir a la farmacia o hacer la compra han sido categorizadas dentro de la actividad de cuidado, debido a que todas las participantes, salvo una, residen con familiares o con su pareja. Por lo que, se consideran actividades esenciales que contribuyen al cuidado y bienestar de la unidad familiar. Convenimos que existe cierta similitud entre las actividades que forman parte del día a día de las participantes. Con relación al centro de trabajo o estudios todas señalan que su ubicación excede los límites del barrio, teniendo que desplazarse a otras zonas de la ciudad para llevar a cabo esta tarea. Dos participantes indican que la localización de su centro de estudios, concretamente, la Universidad de Alicante (UA) y la Universidad Miguel Hernandez (UMH) están situados en poblaciones distintas a las que residen, San Vicente del Raspeig - UA y Elche - UMH. Como se aprecia en los mapas perceptivos (*Anexo 5. Mapas perceptivos*), las líneas marcadas conforman el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades, según su orden de ejecución. El inicio de estos trayectos, así como su destino final es el hogar. En ocasiones, los trayectos que se realizan dentro del barrio utilizan las mismas calles para los desplazamientos de ida y vuelta, por lo que son señalados con flechas de doble dirección ← →.

Recurrir a la elaboración de cadenas de tareas y su aplicación gráfica en los mapas perceptivos tiene una doble consideración, por un lado, visibiliza las actividades que las participantes desarrollan en el día a día, mejorando el grado de consciencia sobre el uso de su

tiempo y situando a cada participante en el entramado urbano de su barrio. Y, por otro lado, ha servido como introducción práctica de la dinámica participativa, preparando a las participantes para la conversación y el intercambio de ideas.

6.2 Aplicación de los indicadores de calidad urbana

Una vez analizada la información visual, pasamos a exponer los resultados obtenidos con el sistema de “Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género”, los cinco parámetros sobre los que se asienta este proceso de análisis son: *proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad*. Las citas que acompañan y justifican la información obtenida van a ser referencias con el nombre de la participante, su edad y el barrio en el que reside.

Proximidad

Las participantes manifiestan abiertamente que la consecución de las tareas cotidianas relacionadas con el cuidado (acompañar/recoger a los niños del colegio o ir al mercado, supermercado, farmacia...) las pueden realizar dentro de sus barrios, generalmente lo hacen a pie, en un radio de desplazamiento que oscila entre los 5 y los 15 minutos. Algunas participantes parecen establecer diferencias entre las tareas de cuidado que se realizan dentro del barrio, a las que denominan como “pequeñitas”, y el resto de actividades que desempeñan en su día a día.

Realmente tengo todo cerca y no necesito transporte público
(Angie, 28, Mercado).

Todas las tareas las realizo, pues, a 5 minutos de mi casa. Me pillan todos los comercios... el veterinario, salir a pasear al perro... el hacer la compra. Pues, la verdad, es que está todo en un radio de menos de 10 minutos de mi casa. Y, a ese nivel de conectividad, no tengo ningún problema (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Las tareas que son así más pequeñitas, de cuidados, con los nenes... llevarlo al colegio, al centro de salud, al dentista y todo lo que son comercios de alimentación sí [los tiene dentro del barrio] (Vanessa, 21, La Florida Baja).

Las cosas así más pequeñitas como las compras, el dentista... sí que los tengo en mi barrio
(Ceci, 25, San Blas).

La verdad es que si lo tengo todo bastante fácil... elegí donde alquilar el piso para que estuviese cerca del trabajo... De ocio también me muevo bastante por el barrio... lo tengo todo muy muy cerquita. Y las compras igual, también me muevo en el barrio
(Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Ahora bien, varias participantes comentan que algunas de las actividades propias (ir al gimnasio, salir a caminar...) y de compras (ir al cine, comprar ropa o salir a tomar unas cañas con amigos/as...) se emplazan fuera del barrio, y en ocasiones, la realización de este tipo de actividades requiere la utilización de un medio de transporte.

Cuando tienes que ir a comprarles ropa, calzado [a los niños], eso ya es fuera, el trabajo lo tengo fuera, al gimnasio voy fuera del barrio, ...la conectividad de mi barrio con el transporte público tampoco es demasiado buena (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Cuando quiero salir de ocio como San Blas está tan cerca del centro, en mi barrio no hay casi bares, tiendas de ropa... Entonces, cada vez que salimos de ocio o nos tenemos que ir a Luceros que es lo más próximo, que tardamos menos de 10 minutos, o nos toca bajarnos al centro que ahí bajamos también andando, pero podríamos usar moto, coche bicicleta o el autobús (Ceci, 25, San Blas).

Aunque hay participantes que no están satisfechas con la conexión y frecuencia que el transporte público tiene en su barrio, de forma general, sí podría decirse que existe una gran variedad de paradas de autobús o Tram cerca del hogar. A este respecto, para los desplazamientos de media distancia que se realizan fuera del barrio utilizan el transporte público o la bicicleta, empleando el vehículo privado en trayectos de mayor distancia.

Lo más cerca de mi casa que pasa es el 04 [línea de bus] y el 02 [línea de bus] que también pasa más o menos. El 04... pasa uno cada media hora y allá... y el 02 que es un poco más frecuente, pues, tampoco es que sea la panacea del transporte público. El transporte no está concebido para que sea algo así rápido...(Vanessa, 31, La Florida Baja).

Los días que he tenido que ir al trabajo en autobús he tenido bastante conectividad...(Angie, 28, Mercado).

Sobre todo utilizo el Tram, me pilla también a 5 minutos de casa... Igual que todos los transportes públicos, pues, la verdad que el 06, 02, 09 [líneas de bus] pasan por mi barrio. El Tram lo tengo también, el L2 [línea de Tram], lo tengo al lado (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

La verdad que de conectividad está bastante bien, porque tenemos el 05 y el 12 [líneas de bus], si que pasan cada equis tiempo, bastante regular.. (Ceci, 25, San Blas).

Si necesito coger el transporte... entre el Tram y varias líneas de bus que también pasan cerquita, el 06, 09 y el 02 [líneas de bus]... la verdad que lo tengo fácil (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

El trabajo lo tengo bastante lejos, entre comillas, de casa. Entonces, para llegar antes cuando tengo reuniones... dejo a los nenes en el cole y tengo que salir corriendo... los días que tengo reunión temprano suelo ir en bicicleta... me pilla todo cuesta abajo y en 10 minutos estoy en el trabajo. Si no, pues, cojo coche o autobús, según las tareas que tenga que hacer por la tarde (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Diversidad

Un factor a tener en cuenta en los barrios es las necesidades de sus ciudadanos de poder acceder a equipamientos cotidianos básicos (centros de salud, jardines de infancia, escuelas, zonas verdes...) independientemente del género, sexo, edad o cualquier otro tipo de diversidad de origen, cultura o condición social. En este sentido, todas las participantes señalan la escasez de espacios con zonas verdes a los que poder acudir.

Tengo el centro de salud y el de especialidades todo al lado de casa... lo tengo super cerquita. Nuestro centro de salud ya no está tan saturado como estaba... pero se llevaron a la mitad de médicos... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Se echa en falta alguna zona verde más amplia...(Vanessa, 31, La Florida Baja).

Todo el espacio está saturado de comercio o si sales ves que toda la acera está llena... tienes que ir esquivando todas las mesas. El problema que yo le veo a mi barrio es que todo es asfalto, la única zona verde es la del Tram...(Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Lo que sí que echo de menos, no solo en mi barrio, en Alicante en general es zona verde... Un parque medianamente grande donde poder dar una vuelta (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

...en San Blas, si que hay muchas zonas verdes, muchos parques, estamos cerca del Castillo de San Fernando, del Tossal... Si que es verdad, que muchos de ellos están para arreglar, sucios... pero aún así siguen yendo niños, gente a pasear...(Ceci, 25, San Blas).

Dependiendo de la zona en la que se reside existen claras diferencias con relación a la situación de los comercios tradicionales. Así, mientras en algunos de los barrios se produce un cierre y abandono del comercio, en otros se vive un auge y apertura de nuevos locales.

Hay muchos comercios que están cerrando ahora, porque como está tan cerca del centro hay muchas cafeterías cerradas... tiendas de ropa que han durado seis meses, porque realmente siempre acabamos bajando al centro, porque lo tenemos relativamente cerca. Entonces, si que es verdad que el sector comercio del barrio está un poco muerto... Sobre todo hay [restaurantes] chinos, kebabs y el Mc Donalds (Ceci, 25, San Blas).

En mi barrio todos los comercios que seguían abiertos hace diez años siguen... es una zona muy comercial... tienes comercio pequeño, la zapatería, la farmacia, la perfumería, la peluquería, la panadería, lo tienes todo. De hecho, se está buscando que se abra más comercio (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

En relación a la distribución de la población dentro de los barrios, las participantes indican una cierta homogeneidad social en la mayor parte del barrio. Si bien algunas destacan la diversidad de edades o grupos étnicos como una característica propia del barrio, sin que esto genere ningún tipo de conflicto:

En mi barrio sí que hay bastantes personas inmigrantes, pero yo al menos no tengo en mi cabeza una zona que diga aquí se juntan más estas personas o las otras, o no vayas por ahí...(Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Yo no percibo eso... veo personas de todas las edades, de diferentes etnias, de todo. No noto esa diferencia... Noto más cuando voy a trabajar que es la zona del Hospital, que noto que es un barrio más pobre, más descuidado... pero no es una diferencia muy radical (Angie, 28, Mercado).

Sin embargo, algunas de ellas señalan la existencia de espacios de menor poder adquisitivo en zonas concretas del barrio. Estos procesos de discriminación social están asociados a la escasez de recursos económicos que presenta una parte de los vecinos, a los que se les relaciona con cuestiones delictivas. Otro motivo de discriminación social hace referencia al origen y la cultura, especialmente, en lo que concierne a la población inmigrante. Por tanto,

estos espacios conflictivos dentro de los barrios se presentan totalmente ajenos para las participantes.

*En San Blas, los conocidos pisos rojos [dependen del patronato de la vivienda]... están separados por un parque, es como que están ellos y el resto... (Ceci, 25, San Blas).
Son pisos de gente con escasos recursos, quizá eso ayuda a crear esa separación (Vanessa, 31, La Florida Baja).*

En San Blas siempre que pasa algo decimos: estos vienen de los pisos rojos... (Ceci, 25, San Blas).

Hay zonas en las que encuentras más nivel de migración y demás, y otras en las que no tanto. Incluso se sabe que hay menudeo, trapicheo, y otras en las que no. Y esas zonas están de espaldas, es como si vivieses en dos barrios diferentes. A veces, eso, los separa dos calles, pero como si estuvieses en dos barrios totalmente distintos (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Autonomía

La utilización del entorno urbano está ligada a la confianza que se tiene en él, dicho de otro modo, la percepción de seguridad favorece la autonomía de los ciudadanos para usar plenamente o apropiarse de los espacios públicos de proximidad. Durante la discusión, y de forma totalmente espontánea, las participantes indicaron que uno de los factores que afecta a la confiabilidad de su barrio es la limpieza de las calles, el cuidado de los edificios y la conservación de parques y jardines.

El modelo de ciudad que se ha estado siguiendo en Alicante, en los últimos veintitantos años, es el modelo de ciudad fachada en el que el centro se arregla, se tiene bonito y los barrios no se cuidan tanto, los barrios están más degradados, tienen menores servicios. Es más, por ejemplo la limpieza, por el centro de la ciudad muchas calles pasa el barrendero cada 8h y en cambio, por los barrios, por mi calle pasan dos veces a la semana (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Si que es un barrio, pues, más antiguo, las casas son más baratas, están más degradadas (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

En mi barrio el ayuntamiento dijo: tenéis que rehabilitar la fachada porque así no podéis estar, pero es que ellos no te favorecen la rehabilitación, solo te la imponen. Y luego ves que a tres calles... todo ese entorno urbano está deteriorado. ... Ahí se concentra un parque... para juego infantil, pero vamos, que está en unas condiciones... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

... en el parque de la parte de abajo de San Blas... en ese parque más pequeñito, si que es verdad que están muy muy derruidos los muros ... es un parque al que no se suele acercar la gente ... tiene los juegos, tiene todo para los niños, pero pocos niños verás en ese parque (Ceci, 25, San Blas).

Asimismo, otros elementos a tener en cuenta cuando se está analizando la confianza del espacio público urbano son el mantenimiento de aceras y mobiliario público, la prioridad que se le da a los peatones dentro de la ciudad y la correcta señalización e iluminación de las paradas de transporte público.

Las aceras están hechas mierda, con lo cual cuando llevas una persona en silla de ruedas, un carrito de bebé y demás se dificulta bastante, ...la ciudad, al menos Alicante, no está concebida para ser caminada, ni para ir en bici, ni para pasear
(Vanessa, 31, La Florida Baja).

Las aceras son muy estrechas...(Kateryna, 25, Carolinas Altas).

...para digamos modernizar y hacer una ciudad del siglo XXI, hay que sacrificar ciertas cosas, plazas de aparcamiento, por ejemplo... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

En este sentido, en mi barrio las aceras son muy estrechas habría que sacrificar zonas de aparcamiento, pero por otro lado también pienso que es un barrio que se hizo en los años 50 y no estaba pensando con la mentalidad de 2021, las necesidades eran otras. Entonces, ahora, si queremos hacer algún cambio tenemos que quitar zonas de aparcamiento, pero, claro, esas casas no tienen garaje entonces ¿dónde dejamos el coche?. Lo veo, la verdad, muy complicado... veo que tiene una solución muy complicada
(Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Uno de los elementos que más destacan todas las participantes es la falta de iluminación que tienen las calles de su barrio. Indicando que la iluminación se concentra en las avenidas o calles principales, descuidando la presencia de iluminación en el resto de calles. La iluminación, y más en un contexto nocturno, es una pieza fundamental para garantizar la confianza y seguridad de los viandantes.

En San Blas si que es verdad que hace unos años empezaron la obra para ensacharnos las aceras en calles principales, las doblaron, cambiaron toda la acera... para sustituir todos los aparcamientos que habían quitado, habían dos descampados completamente muertos y lo que hicieron fue pavimentarlos y entonces, crear dos parkings. En ese aspecto San Blas sí que ha cambiado un poquito. Pero en la iluminación... quitando las calles principales a penas tiene iluminación... a ver quién se atreve a pasar por ahí a las 12 de la noche
(Ceci, 25, San Blas).

*En mi barrio...quitando lo que es un par de avenidas... que tienen sus banquitos, están bien iluminadas, ...el resto de calles no, por ejemplo la parada de bus que hay en la C/Azorín es un palo allí puesto y ya está, debajo de una farola y se acabó...
...el tema de puntos oscuros y demás, yo no vivo lejos del Puente Rojo... sí que está muy mal iluminado, ha habido agresiones... yo soy de las que va buscando las calles más transitadas cuando vuelvo de noche o las calles más iluminadas, intento evitar ciertos puntos que pueden ser conflictivos, al final no debería ser así... pero da miedo muchas veces ir por la calle, por según que zonas* (Vanessa, 31, La Florida Baja).

En mi barrio a nivel de iluminación... pues bueno, hasta que vas subiendo por la Tabacalera, por Pío XXII la verdad que bastante bien... a no ser que vayas por San Mateo el resto de calles están a oscuras... Si que es verdad que a nivel de tranquilidad de barrio, es muy tranquilo, rara vez ocurre algo (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Vitalidad

Se entiende que un espacio urbano tiene vitalidad cuando dispone de espacios de relación que favorezcan la vida social en las calles y las plazas. Si bien las participantes apuntan que hay una presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en la red cotidiana, no todas consideran que eso permita la relación y la reunión de los ciudadanos en el espacio público de los barrios.

En general, a mi me faltan plazas abiertas, un poco más de vida. ...incluso si quieres hablar con alguien es que tampoco puedes, ... es como todo muy ajetreado... (Angie, 28, Mercado).

Tienes que salir a hacer algo en concreto... (Angie, 28, Mercado).

... te obligan a consumir... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

En varias ocasiones durante el proceso discursivo las participantes han confrontado la vivencia de sus barrios con el conjunto de la ciudad. De esta manera, se señalan dificultades que no atienden exclusivamente al barrio, sino que muestran una visión general de la experiencia que se tiene con el acceso y uso de la ciudad.

Encima, los pocos espacios que hay los están privatizando, o sea por ejemplo, me viene ahora lo del tema de Canalejas que quieren poner ahí un kiosko hostelero, un bar con su terracita. Canalejas es uno de los pocos sitios que tienes, que te puedes sentar que puedes estar fresquito, tienes los juegos de los nenes y demás... sin necesidad de nada, y te quieren poner ahí un bar para que consumas. El pasear la ciudad... es bastante complicado, no tienes baños públicos, ...no hay prácticamente fuentes de agua... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Es como que, la ciudad de Alicante, yo la concibo como un espacio más que de relaciones como un espacio de consumo, ...al final sales a consumir. ... por eso creo también que el tema de la Covid-19, si que va a sentar al menos un precedente positivo, porque nos hemos dado cuenta de la importancia que tiene el espacio, o sea quiero decir... hemos visto que hemos salido, que... puedo estar porque no tengo que ir de perfil todo el rato esquivando mesas (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

La vitalidad de los barrios también hace referencia a la implicación y la ayuda que se presta entre sí la comunidad de vecinos. A esto se añade todo lo relacionado con la ambientación o la decoración de las calles de la red cotidiana, que permite favorecer la socialización y el encuentro entre residentes de un determinado barrio.

Los comercios de Poeta Quintana, si que tienen una asociación de comerciantes que lo decoran y todo eso... Pero más allá, ...las calles de atrás que es dónde vivo yo, no veo nada especial en ningún momento... Y creo que se debería incentivar un poco más, la verdad... (Angie, 28, Mercado).

... en mi barrio no es algo muy grande, pero como estamos con los Moros, la asociación de comerciantes que hay en San Blas... el 80% son de Moros. Este año, por ejemplo, que ha habido Covid-19 si que se ha notado... Realmente, el barrio lo decoran los Moros y las Hogueras, pero sí que es verdad que cuando falla algo el barrio sí que se implica para que se note que también lo pueden hacer ellos, que no es solo cosa de las asociaciones (Ceci, 25, San Blas).

Justo donde yo vivo, bajo, tengo una hoguera. En fecha señalada, pues sí, en las hogueras montan el monumento... En navidad, a veces ponen alguna luz puntual, en la calle más céntrica. Antes, por ejemplo, en mi zona habían puesto árboles, pero los quitaron...
(Kateryna, 25, Carolinas Altas).

En San Blas, por ejemplo, la asociación de comerciantes sí que han hecho concursos de escaparates, ya no en Hogueras, sino en Semana Santa, en equis fechas... que realmente es para mover un poco el barrio (Ceci, 25, San Blas).

Para las participantes no existe un reparto equitativo de elementos decorativos entre el centro de la ciudad y los barrios. Manifiestan que la administración local concentra la mayoría de la decoración, por ejemplo las luces de navidad, en zonas del centro como reclamo turístico, dejando sin ambientación al resto de barrios. Por tanto, consideran que son las diferentes asociaciones y agrupaciones de vecinos las que sostienen la vitalidad de los barrios, sobre todo cuando existe algún tipo de reivindicación social.

...sí que hay en ciertas zonas de la ciudad, sobre todo, dónde tienen algún tipo de reivindicación, si que puedes ver actuaciones que están bastante guay y que, pues eso, un poco, salen allí al entorno urbano. Pero quitando eso, las luces de Hogueras que... se concentran todas en el centro, las luces de Navidad que más de lo mismo, están todas en el centro, toda la cosa grande se queda en el centro. En mi barrio, había una calle, mi calle sí que tenía cuatro luces y ya está (Vanessa, 31, La Florida Baja).

En los barrios más periféricos, lo veo como una sensación de comunidad, no me lo decoras me lo monto yo, y en el centro somos individualistas, no me lo decoras me decoro yo mi casa y cierro las cortinas... y eso a mí me da un poco de pena, porque a mí me gustaría también que mi barrio aunque sea más centro, los vecinos somos los mismo siempre que se motivara un poco más ese tipo de interacción entre vecinos, el montar cositas, montar fiesta...
(Angie, 28, Mercado).

Representatividad

Este último indicador tiene por finalidad reconocer a toda la comunidad, especialmente, valorar la memoria, el patrimonio social y cultural, al igual que la participación de los vecinos en la toma de decisión urbanas. En el proceso de discusión, las participantes han manifestado con claridad su desconocimiento hacia espacios del barrio que mantengan la memoria histórica de la comunidad.

La iglesia..., en San Blas sí que han recuperado... un trozo de las antiguas vías del tranvía..., junto a eso y la Iglesia yo diría que es lo único que queda antiguo del barrio. Todo lo demás o lo han ido derruyendo y construyendo edificios nuevos o se lo han cargado directamente
(Ceci, 25, San Blas).

...ni las fachadas siguen una estética bonita. Había edificios bonitos, de estos antiguos que los han derruido y han puesto una cosa horrible moderna...

Yo salgo por mi barrio... y no sé qué es esto, si no me lo dice alguien de aquí, que este edificio era tal cosa, yo no lo sé. Yo al final estoy ahí y estoy como un turista... porque no sé lo que hay... (Angie, 28, Mercado).

...creo que si nos falta un poquito el cuidar un poco más el patrimonio...
(Vanessa, 31, La Florida Baja).

Yo por lo que más paso es por el MARQ, que eso sí, está ahí, está estupendamente. Y está bastante cuidado, ya aparte de eso, la verdad, que no caigo en nada más.
(Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Es relevante precisar que cuando se les ha preguntado a las participantes sobre una calle, plaza, parque o equipamiento urbano con nombre de mujer, varias de ellas han reconocido no conocen ninguno. Si bien, alguna participante ha podido mencionar algún espacio urbano cuyo nombre corresponde a una mujer, alegando que no existe equidad entre mujeres y hombres a la hora de nombrar las calles, plazas...

Sin tener mucha idea de los nombres de las calles de Alicante, me atrevería a decir que no hay equidad [entre mujeres y hombres](Elena, 29, Pla del Bon Repós).

En San Blas, las que hay de mujeres son de Santas... Santa Leonor, Santa Isabel
(Ceci, 25, San Blas).

En mi barrio, por ejemplo, está la rotonda Raquel Rollo que era la directora del IES Figueras Pachecho, el centro Felicidad Sánchez representante vecinal del barrio, pero poco más. Es verdad que el callejero está super hiper mega masculinizado
(Vanessa, 31, La Florida Baja).

En relación a la representación vecinal y los procesos participativos consideran que algunos de los barrios tienen espacios de relación muy cerrados, masculinizados y envejecidos. Un hecho que dificulta la apertura de canales que inviten a la participación ciudadana y, además, limita la participación de nuevos vecinos, generando un hastío social que favorece la despreocupación social de la comunidad.

Se supone que las asociaciones vecinales pueden participar de sus juntas de distrito, hay cinco en toda la ciudad... pero es eso, la mayoría de gente ni lo sabe. Hay un porcentaje, el 5% del presupuesto son presupuestos participativos en el que las vecinas y vecinos de los barrios pueden decidir que quieren hacer con la partida presupuestaria... pero como al final esto es una red clientelar en el que las asociaciones que hay son siempre las mismas, los representantes... son los mismo desde hace 20... 30 años. Es otro espacio que está super mega masculinizado... No hay espacio real para la participación
(Vanessa, 31, La Florida Baja).

En la mía, sí que es verdad, que hay alguna mujer... es una presidenta, pero...de cincuenta no baja [edad] y la poca gente que se entera pasa olímpicamente..., les da igual... ellos proponen actividades o mandan circulares... y no va nadie (Ceci, 25, San Blas).

Si que es verdad que hay mucha gente... que no lo sabe y directamente pasa un poco, pero también hay gente que lo sabe y dice bueno, yo me quejo pero tampoco me quiero involucrar, tampoco quiero perder mi tiempo en esto (Ceci, 25, San Blas).

...eso ha sido fruto, pues, de la constante insistencia de que queremos que nos hagan caso, que queremos participar y que no nos dejen. Al final vemos, que aunque nosotros queramos... el espacio político y participativo no se nos abren. Queremos quizá que nuestro

barrio sea así, sea lo otro, lo queremos proponer; lo llevamos y que hacen... nos ignoran al final. Entonces... la gente obviamente ante ese desinterés que muestran, la gente acaba cogiendo un rol pasivo... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Del mismo modo, las participantes indican una total falta de información sobre la toma de decisiones y los procesos participativos que puedan tener lugar dentro del barrio. Aún cuando ellas mismas estarían interesadas en poder participar de su comunidad, la escasa información con la que cuentan es un impedimento que les impide hacerlo.

A mi me interesa por ejemplo participar, pero es que no tengo ni idea. En ningún momento he recibido información de nada... entonces, hay un momento que si no tienes esa información accesible, pues, ya deja de interesarte, si me lo complicas tanto... (Angie, 28, Mercado).

Hay bastantes dificultades a la hora de una participación ciudadana
(Vanessa, 31, La Florida Baja).

[La participación] no interesa (Angie, 28, Mercado), (Vanessa, 31, La Florida Baja).

6.3 Resultados del grupo de discusión

La información extraída del grupo de discusión contribuye a seguir profundizando en *la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante*. En particular, los resultados que aquí se presentan inciden sobre aspectos concretos de las participantes como son el uso del tiempo, la percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad y la pertenencia al barrio y red cotidiana.

Uso del tiempo

Se trata de situar las responsabilidades domésticas de las que se encarga cada participante, especificando las actividades cotidianas a las que dedican un mayor uso de su tiempo dentro o fuera del barrio. Todas ellas han señalado que comparten las responsabilidades domésticas con su familia o con su pareja cuando están emancipadas.

Yo vivo con mi pareja y la verdad que lo compartimos todo, a ver hay momentos en los que yo he estado ocupada estudiando y se ha encargado él de todo, otras veces que ha sido al revés, pero de normal si compartimos (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Cuando los nenes eran más pequeños... estaban muy apegados a mi y en este tiempo me he dedicado yo por entero a ellos... y mientras mi pareja se encargaba de todo lo demás, el tema comida, lavadoras, limpieza de la casa, y demás... ahora que están más despegados y que salgo más... en casa nos repartimos un poco más, pero de los nenes prácticamente se está encargando él, menos llevarlos al cole y recogerlos algún día el resto pues, eso... meriendas... cenas y todo, baños... se encarga mi pareja (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Yo en mi caso, en casa manda mi madre obviamente, pero si que es verdad que las cosas nos las repartimos... muchas veces cuando salgo de clase si que paso por el Mercadona o paso a comprar... y entonces, ella se dedica a poner lavadoras. ...nos repartimos un poco, aprovechamos cuando una tiene que salir, intentar hacer lo de fuera y la otra hace lo de casa, porque con mi hermano no contamos... (Ceci, 25, San Blas).

... cuando vivía con mi hermana, pues, si que nos repartimos más las tareas. Pero ahora que he vuelto a vivir con mi madre, ...pues si que intento hacer un poco más yo, pero más que nada porque yo soy más joven. O sea que no le voy a decir a mi madre que lo hacemos a medias... si al final yo tengo el coche... pues si puedo ir a la compra... cojo el coche, lo cargo y me vuelvo a casa (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

La actividad diaria a la que las participantes dedican un mayor uso de su tiempo es, sin lugar a duda, el trabajo o los estudios. Como han marcado en el mapa perceptivo tienen que desplazarse fuera de su barrio para poder desarrollar acudir a su puesto de trabajo o centro de estudios. Incluso, alguna de ellas tiene ubicada su actividad educativa en otra ciudad.

El trabajo... (Vanessa, 31, La Florida Baja), (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Al trabajo, incluso estando en mi barrio, en mi casa o fuera, es al final lo que más tiempo y vida y ganas te quita (Angie, 28, Mercado).

El mio está fuera [centro de trabajo], pero a pie son 15 minutos, entonces, prácticamente yo lo considero parte de mi barrio (Angie, 28, Mercado).

[El centro de estudios] no está ni en la ciudad, yo me voy a Elche todos los días (Ceci, 25, San Blas).

A través de este ejercicio de conversación, también se pretende conocer si las participantes están satisfechas con cómo emplean su tiempo o si por el contrario cambiarían algo. Todas ellas han señalado que tienen un ritmo de vida más acelerado de lo que les gustaría y que la pandemia por la Covid-19 les ha hecho reflexionar y, en algunos casos, replantearse el modo de vida.

...yo, al menos tengo más la sensación de que ha habido una aceleración en los tiempos de vida, que el tiempo nos da la sensación que cada vez es más corto... vemos que cada vez tenemos tantas cosas que hacer, es como que siempre... o trabajo, ocupado que si con los niños, con lo que sea.. al final tu tiempo de ocio, disfrute o descanso se centra en un sábado o en el domingo salir a tomarte unas cañas o al campo... que yo considero que los tiempos de hoy están muy acelerados y que nos consumen demasiado... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Estamos acelerados...(Ceci, 25, San Blas).

Yo me dí cuenta, precisamente, de eso cuando llegó la Pandemia... creo que mucha gente hicimos clack, porque... cogí el Covid-19 nada más empezar y me dio la sensación de que fue algo que me llegó diciendo: para, tu cuerpo necesita parar, y lo único que me pedía mi cuerpo era dormir y no moverme nada. Todo el ritmo acelerado que llevaba, cambió totalmente, drásticamente y era eso estar totalmente parada, quieta y sin hacer nada. Y ahora que se está un poco retomando toda la actividad, estamos acelerandonos otra vez demasiado... y creo que me he olvidado pronto de lo que pasó hace un año... y es como que el ritmo no me deja tomármelo con más calma, como que la vida te lleva... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

...yo había pedido y deseado que el mundo entero se parara y me dejara respirar, y a mi el tema de la Pandemia, que mi alrededor también se de cuenta de la situación... tan acelerada, que no era yo la única que estaba sufriendo y decir, a ver, yo no puedo seguir así, ha sido como un regalo, decir a ver ¿os dais cuenta de que esto no estaba bien, verdad ?, ¿os dais cuenta?... (Angie, 28, Mercado).

...yo antes de la pandemia tenía una ansiedad interna por motivos laborales, que era a la vez no lo pienses mucho porque tienes que seguir... y cuando empezó la Covid-19... puede volver a casa de mis padres, que hacía años y años que no estábamos mis padres, mi hermano y yo juntos en casa, todos tranquilos... Yo la verdad que los meses de confinamiento los recuerdo super bien, a mi me encantaron y me vinieron muy bien a nivel personal... para retomar ese ratito que decimos de uno mismo, venga, a ver que hago con mi vida, ¿dónde voy?, vamos a planearlo primero... (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Con la llegada de la pandemia y la desaceleración de las rutinas diarias, parece que las participantes han sido conscientes del nivel de exigencia que tienen en su vida, así como del poco tiempo libre o de ocio con el que cuentan en su día a día.

Hay un aumento de las exigencias, es como que se nos exige... un mayor rendimiento... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Tienes que estar al 100% en el curro, estar al 100% con los niños, ser buena madre y buena esposa y buena amiga y... ¿yo qué?, y ¿el tiempo para mi?... desde que empecé a ir al gimnasio si que es verdad que ese tiempo es mio, solo existo yo ese rato, es una horita, pero solo existo yo (Vanessa, 31, La Florida Baja).

...que de 24h al día, una sola hora sea para ti es lo que más expresa esa aceleración, estar todo el día ocupado... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad

Este apartado, que mantiene relación con el indicador de autonomía, trata de profundizar en aspectos relacionados con la percepción subjetiva de seguridad, es decir, todos aquellos elementos o situaciones que las participantes consideran que alteran su percepción de seguridad cuando se desplazan por el entorno urbano. Nos referimos a si se realizan siempre las mismas rutas de calles en los trayectos, cómo es la presencia de las mujeres dentro del espacio urbano, la influencia del contexto día-noche en los desplazamientos, si se da o no una vigilancia informal dentro del barrio, incluso, las medidas de auto-seguridad que adoptan durante un trayecto.

...siento que si voy siempre por el mismo camino es fácil que... a lo mejor voy dos días por un camino y al tercero voy por otro, o es eso un día voy en autobús y otro en bicicleta para evitar... así no pueden saber mis pautas de comportamiento... lo hago por el hecho de que no me sigan... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

...si que tengo mis costumbres e ir más o menos siempre por las mismas calles, pero también me guió un poco por el tráfico que pueda haber en esas calles el día que vaya a salir... y la prisa que lleve... (Ceci, 25, San Blas).

yo también hago eso, voy casi siempre por las mismas calles...
(Elena, 29, Pla del Bon Repós).

...cuando salgo a pasear el perro, pues si que es verdad que intento coger una ruta nueva... si que me fijo si hay cosas nuevas... me voy fijando un poco...
(Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Durante la conversación, las participantes, argumentaron que la posible vulnerabilidad de la mujer en el entorno urbano está asociada en su mayoría al contexto nocturno. Esta posición de vulnerabilidad parece estar influida por un lado, por los entornos urbanos descuidados, la falta de iluminación, etc. Y por otro lado, atiende a una herencia social y cultural íntegramente relacionada con cómo somos educados.

La noche altera bastante nuestra percepción sobre el entorno urbano...
(Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Somos vulnerables ante lo que nos viene, porque yo no me considero una persona vulnerable, pero la verdad es que he ido por la calle... en sitios oscuros y me he sentido vulnerable... (Angie, 28, Mercado).

Realmente no somos nosotras, pero nos han asignado esa vulnerabilidad... También es verdad, que en parte... si las calles estuviesen también mejor iluminadas... y hubiese más movimiento, a lo mejor, tampoco nos sentiríamos tan vulnerables porque sabemos que hay más gente... Yo no me siento igual cuando voy... a oscuras y sola que cuando voy completamente iluminada y hay tres bares al lado... (Ceci, 25, San Blas).

...yo creo que es una cuestión de educación, porque sabemos que la gente puede actuar de otra manera... Yo creo que es más una cuestión de cómo percibimos a la gente y de cómo la educamos... (Angie, 28, Mercado).

Las participantes asumen que, en el contexto de nocturnidad, deben ser ellas mismas las que se procuren su autoseguridad en el espacio público urbano. Consideran que no se ponen los medios suficientes para procurar entornos urbanos en los que puedan sentirse seguras cuando se desplazan en solitario. Por lo que confían en el afecto y la relación de solidaridad entre mujeres para afrontar una situación de inseguridad urbana.

...yo soy de las que veo una situación que pueda ser peliaguda y que pueda haber alguna chica sintiéndose acosada y tal y soy de las que llaga: Hola, ¿qué tal?, ¿cómo estás?, cuánto tiempo... y al final es eso lo que mejor funciona, es esa sororidad que pueda hacerse entre nosotras... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Si, pero es algo que hemos tenido que crear entre nosotras... y yo creo que más de una ha tenido que hacer algo así... (Angie, 28, Mercado).

...básicamente lo que nos están diciendo es que la defensa la tenéis que aprender vosotras, que el entorno... no va a proporcionar ninguna seguridad... es una misma con sus redes de contacto la que tiene que crear sus defensas... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Todas afirman que en las calles aledañas a su hogar siguen sintiéndose inseguras y hasta que no están dentro de casa esa sensación no disminuye. Asimismo, cuando son conocedoras

de que existe una cierta “vigilancia informal” mejora su percepción de seguridad en el entorno urbano.

...de hecho yo en mi calle, veo muchas veces gente peleando, veo que todos los vecinos nos asomamos y nadie hace nada... y es como el espectáculo, sabes... que podría ser yo... (Angie, 28, Mercado).

Hasta que no entras directamente en tu casa, ojo cuidado con los portales... hasta que no entras por la puerta de tu casa... no vuelves a recuperar la seguridad de saber que estoy... en mi hogar (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Yo, además, soy de las que cuando llega de noche y... abre la puerta no deja que la puerta se cierre sola, cojo el pomo y la cierro... (Ceci, 25, San Blas).

...cuando hay más comercios abiertos en los barrios, espacio abiertos o iluminados crean seguridad en la calle... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Se ha podido comprobar que son varios los mecanismos empleados por las participantes para procurarse seguridad mientras realizan desplazamientos nocturnos. La mayoría de ellas siguen la misma estrategia de llevar las llaves en la mano, ir hablando por el móvil o avisar cuando llegan a casa.

Vuelves a casa de noche y llevas las llaves cogidas en la mano... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

O el móvil pegado a la oreja haciendo que hablas por teléfono... (Ceci, 25, San Blas).

...a veces me puedo poner música, pero sí que es verdad que voy muy atenta al entorno... voy pendiente de si la calle está iluminada, veo un grupo de gente que quizá no me inspira confianza... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Yo antes llevaba también las llaves entre la mano, luego tuve una situación tal, y desde entonces llevo un spray... (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

...suena a chorrada y tal..., pero todas hemos vuelto a casa y hemos tenido la típica amiga o amigo que nos ha dicho escribeme cuando llegues, escribeme cuando llegues no se le hace a todo el mundo, se nos hace a nosotras (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Pertenencia al barrio y red cotidiana

Este bloque temático da cierre al grupo de discusión, de ahí, que las preguntas planteadas se encaminan a concretar y resumir algunos de los aspectos tratados durante el desarrollo de la dinámica participativa. Se pone especial interés en descubrir la implicación y relación que las participantes mantienen con su comunidad y las apreciaciones que realizan sobre el barrio y los espacios de relación para el cumplimiento de sus necesidades del día a día.

... mi barrio me gusta muchísimo donde está situado, la localización perfecta, está muy bien comunicado... y lo único que cambiaría sería hacer las calles un poco más amables para estar en ellas, ...haría aceras más anchas, mejoraría la limpieza, intentaría poner alguna plaza más, más arbolitos por la calle... (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Yo veo que mi barrio está iluminado, tiene movimiento, tiene gente, pero creo que somos tan individualistas y egoístas que si me pasara algo, no estoy segura de si alguien intervendría, sinceramente.

A mi no me parece que sea... bonito, ni para el viandante ni para nada, es para el turista... (Angie, 28, Mercado).

...la zona en la que yo vivo es un gusto, lo tienes todo muy a pie de calle, está muy bien comunicado, tienes el Tram, tienes todas las líneas de autobús relativamente cerca, el comercio, tienes zonas de ocio, pero solo bares . Lo que he dicho, a nivel de lo que hace falta, la verdad que el barrio no tiene ninguna seña de identidad que la gente sienta que pertenece al barrio. Es un barrio que está continuamente renovándose... está en continua construcción, remodelación, el precio también del barrio hace que muchos de los vecinos que llevabamos conociéndonos años acabe yéndose a otras zonas...

...es un espacio totalmente edificado, monótono, está hecho para coches no está pensado para el transeúnte ni para el viandante, entonces lo que yo mejoraría, pues sería eso, crear esas zonas, esos espacio verdes... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Por último, se le ha pedido a las participantes que hagan una valoración global en cuanto a lo identificadas y representadas que se sienten dentro de su entorno urbano de proximidad. Varias de ellas han señalado que mantienen un vínculo emocional con su barrio, puesto que es el lugar donde han crecido y en el que residen la mayoría de sus familiares y amigos.

A mi, mi barrio me hace sentir segura en ciertas calles y demás porque he nacido ahí, es el mismo barrio donde he nacido... entonces es donde me muevo, donde vive mi madre, mi abuela, pues eso... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Me gusta bastante mi barrio... llevo toda mi vida viviendo allí, mi familia vive allí, tengo a toda mi gente cerca, tengo el ambiente de las asociaciones, sí que es verdad que hay algunas cosas que terminaría de mejorar. Por ejemplo, lo que hemos dicho, las luces, la iluminación, si que es verdad que hay bastantes parques aunque haya que rehabilitarlos un poco, pero... no podría suspender a mi barrio (Ceci, 25, San Blas).

7. DISCUSIÓN

Una vez expuestos los resultados, podemos constatar que se reafirman las posiciones que diversos autores han defendido en el estado de la cuestión y en el marco teórico sobre la percepción social que se tiene del espacio urbano, y cómo éste debe ser repensado desde la perspectiva de género. En primer lugar, son varios los autores que consideran que aunque el urbanismo y el diseño del espacio suele considerarse algo neutro, su planificación atiende exclusivamente a una visión androcéntrica de la ciudad (Ortiz, 2007; Muxí, 2009; Buckingham, 2011; Páramo y Burbano, 2011; Casanovas et al., 2012; Innerarity y Sancho, 2014 y Ortiz, 2019). En la dinámica participativa se comprueba cómo las participantes indican que los barrios presentan dificultades para ser vividos desde las distintas esferas: productiva, reproductiva, personal y comunitaria. El entorno urbano de proximidad facilita el desarrollo de las actividades de cuidado y compras básicas. No obstante, las tareas productivas se desarrollan por completo fuera del barrio, incluso en otras poblaciones. Lo mismo sucede con las actividades propias, que suelen llevarse a cabo fuera del entorno de

proximidad. En lo que concierne a la esfera comunitaria, hay que remarcar el papel de las asociaciones y comisiones festeras como productoras de identidad comunitaria. Ahora bien, las aportaciones de las participantes advierten el enorme desafío que supone la participación ciudadana. Por lo tanto, como era presumible, los barrios estudiados presentan aspectos que favorecen el desempeño de la vida cotidiana y otros que lo dificultan.

Así pues, el parámetro de *proximidad* es el único de los cinco que parece cumplirse en todos los barrios, tal como apuntan Ciocoletto y Gutiérrez (2012); Ciocoletto y Col·lectiu punt 6 (2014) en la Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género. Los barrios estudiados facilitan el desempeño de las tareas básicas, con desplazamientos a pie que no superan los 15 minutos. Del mismo modo, cuentan con una red de transporte público con líneas de autobús y Tram que conectan las diferentes zonas del barrio entre sí y el conjunto del barrio con la totalidad de la ciudad.

En segundo lugar, como señala Pérez (2004), se ha podido probar que el espacio urbano se percibe de forma subjetiva y esto se debe a la posibilidad que se tiene de hacer o no uso de él. En este sentido, Segovia y Neira (2005); Soto (2016); Valdivia (2018 y 2019) destacan que las mujeres suelen percibir más inseguridad en el espacio público urbano que los varones. Para Borja y Muxí (2003) esto se relaciona más con cuestiones sociales que por elementos puramente estructurales. Este enfoque ha sido abordado por el indicador urbano de *autonomía* y, posteriormente, ampliado en el bloque temático de *percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad*, donde las participantes han convenido que su presunta vulnerabilidad en el espacio público tiene que ver tanto con elementos físicos del propio entorno urbano como con la propia construcción social. En concreto, las calles poco iluminadas, los descampados, los espacios descuidados con suciedad, la falta de entramado urbano, etc. fomentan la percepción de inseguridad, pero es la desconfianza que sienten las mujeres hacia la herencia social y cultural, es decir, hacia cómo somos educados socialmente lo que agrava esta falta de seguridad. Además, en sus intervenciones las participantes manifiestan que esta percepción de inseguridad suele incrementarse en el contexto nocturno. Sienten que deben ser ellas mismas las que se procuren su autoseguridad durante sus desplazamientos por el espacio público urbano y hasta que no están dentro de casa no cesa su percepción de inseguridad. Para combatir esta situación defienden una mayor vigilancia informal, que pasa por fomentar espacios abiertos y concurridos. Es preciso remarcar que todas las participantes confían en la sororidad como una herramienta para reducir la percepción de inseguridad en el entorno urbano.

Y, en tercer lugar, los autores que trabajan desde la perspectiva de género, Álvarez y Gómez (2017); Ciocoletto y Col·lectiu punt 6 (2014); Muxí et al., (2011); Valdivia (2018) entre otros, plantean repensar la ciudad atendiendo a la diversidad y a las necesidades de toda la ciudadanía. Un intento por cambiar los actuales parámetros sociales reconsiderando la ciudad desde la complejidad de los modos de vida y aproximándose a las cuestiones cotidianas y de cuidado. Los resultados obtenidos demuestran que en ocasiones el área del barrio se confunde o se expande hasta contemplarlo como la totalidad de la ciudad, puesto que la ejecución de la vida cotidiana tiene lugar tanto dentro como fuera del barrio. Precisamente, la apuesta de la perspectiva de género busca contribuir con la sustentabilidad social y medioambiental, para poder conjugar el frenético ritmo de vida con nuestro propio cuidado y el cuidado de los demás. En este sentido, el análisis de los indicadores urbanos de *diversidad*, *vitalidad* y *representatividad* son un claro ejemplo de cómo las participantes han manifestado la escasez de espacios con zonas verdes a los que poder acudir, la dificultad de acceder a un espacio de relación o reunión sin tener que consumir, la falta de implicación y

ayuda entre la propia comunidad de vecinos, donde se llegan a producir situaciones de segregación social y la complejidad de los procesos participativos para la toma de decisiones urbanas.

En definitiva, las demandas que las participantes han comunicado durante toda la dinámica van en la línea formulada por Buckingham (2011) y Muxí et al., (2011) donde se contemplan seis variables que toda ciudad debe contener: 1) *espacios públicos de relación*, 2) *equipamientos y servicios*, 3) *movilidad sostenible y de proximidad*, 4) *vivienda*, 5) *ruptura de la dicotomía público y privado*, y 6) *derecho a la participación*.

En este apartado de discusión se han tenido en cuenta aquellas aportaciones teóricas que mejor se adaptan a la información obtenida con el análisis de resultados. Pero, por supuesto, existen otros contenidos que aún teniendo una relevancia menor dentro del análisis de resultados siguen siendo igual de importantes para esta investigación.

8. CONCLUSIONES

En consonancia con lo expuesto a lo largo de este trabajo, las conclusiones a las que hemos podido llegar están íntimamente relacionadas con los objetivos propuestos al inicio de la investigación. Como es evidente, esta propuesta está pensada para cubrir las expectativas de un trabajo final de grado, pero podría ser continuada hasta alcanzar un mayor potencial teórico-práctico.

Primeramente, el hecho de analizar *qué elementos del espacio urbano de proximidad son los que las mujeres destacan de la ciudad de Alicante e intentar descubrir los significados, la valoración y la relevancia emocional que las mujeres les otorgan* precisaba contar con una muestra reducida que concentrarse a un grupo pequeño de participantes y, a su vez, contribuyese a profundizar en los contenidos planteados. Así, el proceso de selección de la muestra ha sido clave para poder lograr una dinámica participativa activa. Cabe señalar que, por cancelaciones de última hora, el grupo de participantes fue más reducido de lo que estaba previsto.

Seguidamente, al tratarse de una investigación pensada desde la perspectiva de género era imprescindible contar con la experiencia y vivencia de las mujeres, por esta razón, se decidió realizar una dinámica fundamentada en la participación. El conocimiento de las mujeres sobre su barrio y las tareas que desempeñan en el día a día es absolutamente esencial para *analizar la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante*. Para poder llevar a cabo esta idea, la investigación ha tenido que enfrentarse a la complejidad que suelen presentar los procesos participativos con relación a la implicación de los posibles sujetos de estudio. Así pues, se trabajó a conciencia en la comunicación de la dinámica, diseñando una serie de carteles y mensajes que animaban a la participación, difundidos por grupos de Whatsapp y Redes Sociales.

Una vez afrontadas estas limitaciones, los resultados obtenidos apuntan a que la práctica totalidad de los barrios cumple con el parámetro de *proximidad*, presentando algún tipo de déficit en términos de *diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad*. Los temas que profundizan en *el uso del tiempo, la percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad y la pertenencia al barrio y red cotidiana* concluyen que la ciudad y el espacio urbano de proximidad: los barrios están pensados para ser transitados, pero no disfrutados.

Ante estos resultados cabría esperar una mayor reflexión crítica por parte de las participantes, sin embargo, se sienten ampliamente identificadas y pertenecientes a su barrio. Esto se debe a la percepción que las participantes tienen de sí mismas, asociadas al funcionamiento de su barrio y en comparación con la capacidad que tendrían otros lugares de satisfacer sus necesidades (Stokols y Shumaker, 1981 en Valera, 2010).

Como se ha indicado anteriormente, esta investigación tiene la capacidad de evolucionar hasta alcanzar nuevas líneas de trabajo. A continuación, pasamos a proponer tres: 1) podría ser interesante abordar una propuesta metodológica similar a la empleada, pero en la que se ampliase la selección de participantes a otros grupos de edad; 2) otra visión a tener en cuenta sería replicar este estudio solo en uno de los barrios, es decir, hacer un análisis pormenorizado en el que todas las participantes fueran residentes del mismo entorno urbano. De esta manera, se posibilita la realización de recorridos guiados por las calles del barrio para identificar in situ la percepción que las participantes tienen sobre los elementos urbanos; y 3) plantear un estudio comparativo para analizar la percepción que mujeres y hombres tienen acerca de su espacio urbano de proximidad.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Albeniz, A., Alonso, A., Ruiz, O. y Telleria, K. [Hiria Kolektiboa]. (2012). Repensando el proyecto urbano desde la perspectiva de género. Mapas de la Ciudad Prohibida para las Mujeres. En Gutiérrez, B. y Ciocoletto, A. (Coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y Experiencias* (pp. 365-369). Col·lectiu Punt 6.
<https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>
- Álvarez, E. M. y Gómez, C. J. (2017). Recomendaciones para la incorporación de la perspectiva de género en el planteamiento urbano. *Citecma: Ciência, tecnologia y Mainstreaming social*, (1), 29-38. <http://doi.org/10.4995/citecma.2017.7626>
- Aramburu, M. (2008). Usos y significados del espacio público. *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]*, III(8), 143-151.
http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n8/articles_pdf/ACE_8_SE_26.pdf
- Baigorri, A. (1995). *Género y Espacio. Segregación social vs. segregación espacial* [Ponencia]. V Congreso Español de Sociología, Granada.
https://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/ge_y_esp.pdf
- Barrionuevo, S. J. y Rodríguez, Y. (2019). El concepto del “espacio público” en Habermas: algunas observaciones a partir del caso ateniense. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (77), 151-163.
<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/299101>
- Beltran, M. (1985). Cinco vías de acceso a la realidad social. *REIS* (29), 7-41.
- Bellet, C. (2009, Noviembre). Reflexiones sobre el espacio público. El caso de las ciudades intermedias. *IV Seminario de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de los Andes*. Mérida, Venezuela. <http://goo.gl/2CE9ma>
- Bofill, A. (2012). Hacia modelos alternativos de ciudad compatibles con una sociedad inclusiva. En Gutiérrez, B. y Ciocoletto, A. (Coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y Experiencias* (pp. 421-432). Col·lectiu Punt 6.
<https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>
- Borja, J. (2002). Ciudadanía y Globalización (Doc. No. 29). Centro de Documentación en Políticas Sociales.
<http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/doc29%20.pdf>
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial.
<https://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/jordi-borja-la-ciudad-conquistada.pdf>
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Electa.
<https://cutt.ly/evqUAj9>

- Borja, J. (2014). *Prólogo*. En D. Sánchez y L. Á. Domínguez (Coords.), *Identidad y Espacio Público* (pp. 9-23). Gedisa Editorial.
<https://elibro.net/es/ereader/ualicante/61194?page=8>
- Briceño-Ávila, M. (2018). Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 20(2), 10-19. <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.2.1562>
- Buckingham, S. (2011). Análisis del derecho a la ciudad desde una perspectiva de género. *Revista de derechos humanos -dfensor*, (4), 6-11.
<https://www.corteidh.or.cr/tablas/r26773.pdf>
- Cardona, B. M. (2008). Espacios de ciudad y estilos de vida. El espacio público y sus apropiaciones. *Revista Educación física y deporte*, 27(2), 39-47.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3157873>
- Carmenati, M. (2016). La concepción de espacio público antes y después del cambio de paradigma: desobediencia civil y racionalidad en el “segundo” Habermas. *Comunicación*, (34), 39-54.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/comunicacion/article/view/1657>
- Carrasco, C. (2007). *Estadístiques sota sospita. Proposta de nous indicadors des de l'experiència femenina*. Institut Català de les Dones.
https://dones.gencat.cat/web/.content/03_ambits/docs/publicacions_eines07.pdf
- Carrión, F. (2019). El espacio público es una relación no un espacio. En F. Carrión y M. Dammert-Guardia (Ed.), *Derecho a la ciudad, una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (pp. 191-222). Clacso, Flacso.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58076.pdf>
- Casanovas, R., Fonseca, M., Magro, T. y Ortiz, S. (2012). Aportaciones para la inclusión de la perspectiva de género en el urbanismo. En Gutiérrez, B. y Ciocoletto, A. (Coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y Experiencias* (pp. 371-394). Col·lectiu Punt 6.
<https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>
- Ciocoletto, A. y Gutiérrez, B. (2012). Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género. En Gutiérrez, B. y Ciocoletto, A. (Coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y Experiencias* (pp. 469-488). Col·lectiu Punt 6.
<https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>
- Ciocoletto, A. y Col·lectiu punt 6. (2014). *Espacios para la vida cotidiana. Auditoria de Calidad Urbana con perspectiva de género*. Editorial Comanegra.
<http://www.punt6.org/wp-content/uploads/2016/08/EspaciosParalaVidaCotidiana.pdf>
- Col·lectiu Punt 6. (2010, Octubre 15). *Reflexiones para tiempos de crisis I_ Ciudad y perspectiva de género*. Punt6.org.

http://www.punt6.org/es/reflexiones-para-tiempo-de-crisis-1_ciudad-y-perspectiva-de-genero/

- Cordeiro, C. y Herrero, A. (2012). Lecciones desde la experiencia local. En M. Apodaka (Coord.) *Urbanismo inclusivo. Las calles tienen género* (pp.165-171). Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
https://www.garraioak.ejgv.euskadi.eus/r41-430/es/contenidos/evento/urbanismo_incluisivo/es_urbincl/adjuntos/seminario_es.pdf
- Durán, M. Á. (2006). La ciudad compartida. En I. Velázquez (Ed.), *Urbanismo y género, una visión necesaria para todos*. (pp. 235-248). Diputació Barcelona. Xarxa de municipis.
<https://www.gea21.com/archivo/urbanismo-y-genero-una-vision-necesaria-para-todos/>
- Gamboa, P. (2003). El sentido del espacio público. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(7), 13-18. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74810703>
- García-Domenech, S. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(2), 301-316.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARIS.2014.v26.n2.41696
- García-Domenech, S. (2018). Ciudad, espacio público y hábitat intergeneracional. *Estudios del hábitat*, 16(1), 2-12. <https://doi.org/10.24215/24226483e034>
- García, S. y Royo, L. (2012, Junio, 21-22). *La perspectiva de género en el urbanismo. Una aproximación conceptual adaptada* [libro de actas]. Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género, Universidad de Sevilla. (pp. 609-626).
<https://idus.us.es/handle/11441/39830>
- Garriz, E. J., y Schroder, R. V. (2014). Dimensiones del espacio público y su importancia en el ámbito urbano. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 12(2), 25-30.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6456372>
- Gonzales, M. J. (1998). La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (101), 303-333.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27496>
- Hernández-Rejón, E. M. y Treviño-Hernández, R. (2016). Perspectiva de género en la investigación urbana. *Revista de comunicación Vivat Academia*, 134, 47-56.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525755342003>
- Innerarity, C. y Sancho, A. (2014). Ciudad y ciudadanía. Un análisis de los planes estratégicos de desarrollo urbano desde la perspectiva de género. *Investigaciones Feministas* 5, 342-370. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2014.v5.48139
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Ediciones pirámide.
- L'Huillier, F. (2021). La producción del espacio urbano capitalista: aportes del funcionalismo, la Escuela de Chicago, Henri Lefebvre y Manuel Castells. *Perspectiva Geográfica*,

26(1), 108-130 .
<https://doi.org/10.19053/01233769.11109>

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Península.

Likadi. (2017). *Manual práctico para una señalización urbana igualitaria: Sexismo en la señalización urbana*. Federación Española de Municipios y Provincias : Ministerio de Igualdad.
<http://femp.femp.es/files/566-187-archivo/Manual%20práctico%20para%20una%20señalización%20igualitaria.pdf>

Marrero, I. (2008). La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *Revista D'antropologia i investigació social*, (1), 74-90.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2873903>

Mieles, M. D., Tonon, G., y Alvarado, S. V. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74),195-225.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79125420009>

Muxí, Z. (2009, Enero 20). *El espacio no es neutro: reflexiones en torno a vivienda y ciudad desde una perspectiva de género*. ARQA.com.
<https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/el-espacio-no-es-neutr...n-torno-a-vivienda-y-ciudad-desde-una-perspectiva-de-genero.html>

Muxí, Z. y Ciocoletto, A. (2011). La ley de barrios en cataluña: la perspectiva de género como herramienta de planificación. *Feminismo/s 17*, 131-153.
<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2011.17.07>

Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocoletto, A., Fonseca, M. y Gutiérrez, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?. *Feminismo/s 17*, 105-129.
<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2011.17.06>

Ortíz, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios 16-17*, 11-28.
<https://www.redalyc.org/pdf/357/35701702.pdf>

Ortíz, S. (2019, Octubre, 22-23). Transformación feminista del espacio urbano [Ponencia]. I Congrés internacional per l'erradicació de les violències masclistes, Barcelona.
https://dones.gencat.cat/web/.content/03_ambits/violencia_masclista/Congres_VM/I_Congres/LLibre-de-ponencies.pdf

Páramo, P. y Burbano, A. M. (2011). Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70.
<https://delajusticia.com/wp-content/uploads/2016/11/informeconclusiones.pdf>

Pérez, E. (2004). Percepción del espacio público. *Revista Bitácora Urbano Territorial 1*(8), 27-31. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74800804>

- Pérez, A. (2013). Reformulando la noción de “Derecho a la Ciudad” desde una perspectiva feminista. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (5), 92-105. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78893>
- Pérez del Hoyo, R. (2018). Integración de la perspectiva de género en el estudio de la ciudad y su patrimonio: aprendiendo de la experiencia de Benalúa hacia un futuro más sostenible. *Feminismo/s*, 32, 231-257. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2018.32.09>
- Ramírez, P. (2007). La ciudad, espacio de construcción de la ciudadanía. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, (7), 85-107. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96000704>
- Ramírez, P. (2016). Hacia la reinención del espacio público. En P. Ramírez (Coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 51-69). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo. <https://cidur.org/la-reinencion-del-espacio-publico-en-la-ciudad-fragmentada/>
- Ricart, N. y Remesar, A. (2013). Reflexiones sobre el espacio público. *Revistes Científiques de la Universitat de Barcelona, on the w@terfront*, (25), 5-35. <https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18792>
- Román, M. y Velázquez, I. (2008). *Guía de urbanismo con perspectiva de género*. Consejería de Política Social, Mujer e Inmigración. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Instituto de la Mujer de la Región de Murcia. <https://igualdadyviolenciadegenere.carm.es/documents/202699/216982/Gu%C3%ADa+de+urbanismo+con+perspectiva+de+género/85c4d289-d4c1-4eee-8612-991462987555>
- Sánchez de Madariaga, I., Bruquetas, M. y Ruiz, J. (2004). Introducción: el espacio urbano, producto y productor de relaciones de género. En Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) (Ed.), *Ciudades para las personas. Género y urbanismo: estado de la cuestión* (pp. 11-28).
- Schlack, E. (2007). Espacio público. *ARQ (Santiago)*, (65), 25-27. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0717-69962007000100006&lng=es&nrm=iso
- Segovia, O. y Neira, H. (2005). Espacios públicos urbanos: Una contribución a la identidad y confianza social y privada. *Revista INVI*, 20(55), 166-182. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25805510>
- Soto, P. (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 13(32), 37-56. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000300037
- Tobío, C. (1995, Junio). *Estructura urbana, movilidad y género en la ciudad moderna* [Conferencia]. Escuela de Verano Jaime Vera, Galapagar, Madrid. <http://polired.upm.es/index.php/boletincfs/article/view/2622>

- Urban Networks (2017, Julio 22). *Sobre los espacios de la ciudad (categorización según gradientes de “libertad”) (1)*. Urban-Networks.blogspot.com.
<http://urban-networks.blogspot.com/2017/07/sobre-los-espacios-de-la-ciudad.html>
- Valera, S. (1999). Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. *Tres al cuarto*, (6), 22-24.
<http://www.ub.edu/escult/editions/0tresal.pdf>
- Valera, S. (2010). Identidad y significado del espacio urbano desde una perspectiva psicosocioambiental: nuevo espacio público y nuevos retos sociales. *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, (19-20), 125-136.
<https://upcommons.upc.edu/handle/2117/120934>
- Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, (11), 65-84. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>
- Valdivia, B. (2019, Febrero 20). *El espacio público desde una perspectiva feminista*. UOC Ciudades. Blog del Máster oficial de Ciudad y Urbanismo.
<https://ciudad.blogs.uoc.edu/el-espacio-publico-desde-una-perspectiva-feminista/>
- Velásquez C. V. y Meléndez, L. A. (2003). Los espacios públicos desde la perspectiva de género. *Frónesis*, 10(3), 74-104.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682003000300004
- Zenteno, E. (2018). La percepción del espacio urbano. El aporte de los mapas perceptivos al análisis del barrio ZEN de Palermo (Italia). *Revista INVI*, 93(33), 99-122.
 DOI:[10.4067/S0718-83582018000200099](https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200099)

10. ANEXOS

Anexo 1. Guía participantes: pasos a seguir para la elaboración del mapa perceptivo

—DINÁMICA PARTICIPATIVA

¡Hola! Bienvenida a este espacio de encuentro. Antes de comenzar, me gustaría agradecerle el interés y la disponibilidad que has mostrado por formar parte de esta dinámica. Con tu ayuda, trataremos de **analizar, desde la perspectiva de género, cómo es el entorno urbano que nos rodea**. Para ello, la dinámica está dividida en dos fases: 1) la creación de un mapa perceptivo que ponga en relación la cadena de tareas o actividades que realizamos de forma cotidiana durante el día [20min] y la utilización de una serie de indicadores para comprobar si el barrio, junto con los espacios de relación favorecen el desarrollo de la vida cotidiana [40min] y 2) grupo de discusión, una puesta en común sobre los significados y la relevancia que le otorgamos a los elementos del espacio urbano y a la red cotidiana [60min]. Y ahora sí, empezamos...

1) MAPA PERCEPTIVO. Es una herramienta que nos va a ayudar a localizar cada una de las tareas o actividades que desarrollamos en nuestro barrio y red cotidiana.

PASO 1: construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado y compras que realizas en un día (consulta la leyenda del mapa perceptivo). Puedes anotarlas aquí:

-
-

PASO 2: una vez hecha la cadena de tareas, señala en el mapa la ubicación espacial dónde desarrollas cada una de estas actividades, sigue los colores marcados en la leyenda.

¡Atención! Si alguna de las tareas las llevas a cabo fuera de tu barrio, indícalo junto a la actividad.

PASO 3: marca con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que las realizas, pueden ser flechas de doble dirección \leftrightarrow .

INDICADORES (en grupo). ¿Cómo percibes el espacio urbano que te rodea? Nos vamos a servir de 5 parámetros para saber si el barrio en el que resides favorece el desarrollo de la vida cotidiana.

1. Proximidad: cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.
2. Diversidad: heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.
3. Autonomía: confianza que nos transmite el entorno urbano para que podamos hacer uso de él.
4. Vitalidad: presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.
5. Representatividad: reconocimiento de toda la comunidad.

2) GRUPO DE DISCUSIÓN. Conversación e intercambio de ideas.

Anexo 2. Guía moderador: preguntas y temas a tratar

—DINÁMICA PARTICIPATIVA

1) MAPA PERCEPTIVO. Es una herramienta que nos va a ayudar a localizar cada una de las tareas o actividades que desarrollamos en nuestro barrio y red cotidiana.

PASO 1: construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado y compras que realizas en un día (consulta la leyenda del mapa perceptivo). Puedes anotarlas aquí:

PASO 2: una vez hecha la cadena de tareas, señala en el mapa la ubicación espacial dónde desarrollas cada una de estas actividades, sigue los colores marcados en la leyenda.

¡Atención! Si alguna de las tareas las llevas a cabo fuera de tu barrio, indícalo junto a la actividad.

PASO 3: marca con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que las realizas, pueden ser flechas de doble dirección \leftrightarrow .

INDICADORES (en grupo). ¿Cómo percibes el espacio urbano que te rodea? Nos vamos a servir de 5 parámetros para saber si el barrio en el que resides favorece el desarrollo de la vida cotidiana.

Proximidad <i>cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.</i>	<ul style="list-style-type: none">- ¿Hasta qué punto realizáis las actividades cotidianas dentro de vuestro barrio o en un radio de 10/15 minutos a pie?- Partiendo del hogar ¿existe una distribución de paradas de transporte público en un radio de 10min a pie que os conecte con los espacios que se encuentran fuera del barrio? ¿Es adecuado este transporte público?- ¿Qué medio de transporte utilizáis habitualmente para el desarrollo de las actividades del día a día?
Diversidad heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.	<ul style="list-style-type: none">- ¿La red cotidiana cuenta con equipamientos considerados como básicos? Ej: centros de salud, jardines de infancia, escuelas-colegios, parques, etc... Y ¿las calles tienen un comercio variado?- ¿Consideráis que hay una distribución homogénea de la población según distintos perfiles en el barrio? O ¿existen sectores en los que se concentra un perfil específico de población?- ¿Percibís algún tipo de discriminación por género, sexo, edad u origen en el barrio?
Autonomía confianza que nos transmite el entorno urbano	<ul style="list-style-type: none">- ¿Las calles de la red cotidiana cuentan con bancos para sentarse, están bien iluminadas y dan prioridad a los peatones?

para que podamos hacer uso de él.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Las paradas de transporte público (bus y tram) son visibles? ¿están bien señalizadas e iluminadas? - ¿En el conjunto de espacios de relación (calles, plazas...) del barrio hay presencia de niños, personas mayores, mujeres, personas con diversidad funcional...?
Vitalidad presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.	<ul style="list-style-type: none"> - Además del desplazamiento, ¿las calles y los espacios de la red cotidiana permiten la relación, reunión, estancia o juegos de los ciudadanos? - ¿Las calles de la red cotidiana facilitan la simultaneidad de actividades, los comercios tienen una continuidad de apertura...? - ¿Hay algún tipo de cuidado o decoración concreta en las calles de la red cotidiana?
Representatividad reconocimiento de toda la comunidad.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Existen espacios que mantengan la memoria de la comunidad como patrimonio cultural del barrio? - ¿Hay una equidad entre hombre-mujer en los nombres de las calles, plazas o equipamientos del barrio? ¿Podrías indicar una calle con nombre de mujer? - ¿La comunidad participa en la toma de decisiones del barrio? ¿Conocéis la existencia de algún canal habilitado para la participación ciudadana intrabarrial?

2) GRUPO DE DISCUSIÓN. Conversación e intercambio de ideas.

USO DEL TIEMPO

- En vuestro hogar ¿sois las encargadas de gestionar las principales responsabilidades domésticas?
- ¿A qué tarea o actividades cotidianas dentro del barrio, vistas en el mapa, dedicais un mayor uso de vuestro tiempo? ¿Se desarrollan fuera o dentro del barrio? ¿Estáis satisfechas con este uso del tiempo? ¿Cambiaríais algo?

PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD EN EL ESPACIO URBANO DE PROXIMIDAD

- En la realización de actividades cotidianas ¿soléis realizar siempre la misma ruta de calles en vuestros trayectos o modificas el recorrido?
- ¿Consideráis que las mujeres somos un colectivo vulnerable en el espacio urbano? ¿A qué pensáis que se debe?
- Cuando os desplazais solas, ¿percibís que se produce mayor vulnerabilidad durante el día, por la noche o es siempre la misma?, ¿por qué en ese contexto, (que cambia)?
- ¿Hay algún elemento o elementos del espacio urbano cotidiano que os haga sentir inseguras? (*Ej: calles poco iluminadas, descampados, espacios descuidados con suciedad, falta de entramado urbano, etc...*).
- ¿Un entorno urbano deteriorado afecta a vuestra sensación de seguridad?, ¿evitáis estos entornos urbanos en el contexto nocturno?

- ¿Las calles de la red cotidiana cuentan con señalización de puntos de emergencia donde poder acudir en caso de incidente?
- ¿Os sentís más seguras cuando hay una “vigilancia informal” del espacio?, es decir cuando hay presencia de cafés, restaurantes, vecinos, etc... que puedan observar lo que sucede en la calle.
- ¿Adoptáis alguna medida para sentiros seguras durante el trayecto (nocturno)? (Llamadas por teléfono para ir charlando con alguien, música, evitar ciertos caminos aunque sea alargar el trayecto, etc.)

PERTENENCIA AL BARRIO Y RED COTIDIANA

- ¿Tenéis algún tipo de implicación con la comunidad dentro del barrio? ¿Participáis en alguna asociación u organización de carácter barrial? ¿En cual?
- De forma general, ¿cual es la percepción que tenéis de vuestro barrio y sus espacios de relación?
- Después del confinamiento por la Covid-19 ¿ha cambiado esa percepción? si es así, ¿en que lo ha hecho? Ej: mayor relación entre vecinos, descubrir nuevas zonas del barrio, etc..
- ¿El barrio y sus espacios de relación cumplen con vuestras necesidades del día a día? ¿Qué elementos urbanos podrían cambiarse para favorecer el desarrollo de la vida cotidiana?
- Y por último, ¿os sentís identificadas y/o representadas con el entorno urbano en el que residís y/o lleváis a cabo vuestro día a día?

Anexo 3. Clipping: comunicación y difusión de la dinámica participativa



Anexo 4. Cadena de tareas (guía participantes)

MERCADO

Guía participantes
Viernes, 21 de mayo - 18h.

—DINÁMICA PARTICIPATIVA

¡Hola! Bienvenida a este espacio de encuentro. Antes de comenzar, me gustaría agradecerte el interés y la disponibilidad que has mostrado por formar parte de esta dinámica. Con tu ayuda, trataremos de **analizar, desde la perspectiva de género, cómo es el entorno urbano que nos rodea**. Para ello, la dinámica está dividida en dos fases: 1) la creación de un mapa perceptivo que ponga en relación la cadena de tareas o actividades que realizamos de forma cotidiana durante el día [20min] y la utilización de una serie de indicadores para comprobar si el barrio, junto con los espacios de relación favorecen el desarrollo de la vida cotidiana [40min] y 2) grupo de discusión, una puesta en común sobre los significados y la relevancia que le otorgamos a los elementos del espacio urbano y a la red cotidiana [60min]. Y ahora sí, empezamos...

1) MAPA PERCEPTIVO. Es una herramienta que nos va a ayudar a localizar cada una de las tareas o actividades que desarrollamos en nuestro barrio y red cotidiana.

PASO 1: construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado, compras... que realizas en un día (consulta la leyenda del mapa perceptivo). Puedes anotarlas aquí:

- Casa - Trabajo / Plaza América - Desayuno - Poeta Quintana.
- Compra Supermercado / Mercadona - Sacar el
- Finisterre - Ciudadado - farmacia / estanco / banco
- Centro Veterinario - Ciudadado - Pasear / Castillo San Fernando /

PASO 2: una vez hecha la cadena de tareas, señala en el mapa la ubicación espacial dónde desarrollas cada una de estas actividades, sigue los colores marcados en la leyenda.

¡Atención! Si alguna de las tareas las llevas a cabo fuera de tu barrio, indícalo junto a la actividad.

PASO 3: marca con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que las realizas, pueden ser flechas de doble dirección ↔.

INDICADORES (en grupo). ¿Cómo percibes el espacio urbano que te rodea? Nos vamos a servir de 5 parámetros para saber si el barrio en el que resides favorece el desarrollo de la vida cotidiana.

1. Proximidad: cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.
2. Diversidad: heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.
3. Autonomía: confianza que nos transmite el entorno urbano para que podamos hacer uso de él.
4. Vitalidad: presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.
5. Representatividad: reconocimiento de toda la comunidad.

2) GRUPO DE DISCUSIÓN. Conversación e intercambio de ideas.

—DINÁMICA PARTICIPATIVA

¡Hola! Bienvenida a este espacio de encuentro. Antes de comenzar, me gustaría agradecerte el interés y la disponibilidad que has mostrado por formar parte de esta dinámica. Con tu ayuda, trataremos de **analizar, desde la perspectiva de género, cómo es el entorno urbano que nos rodea**. Para ello, la dinámica está dividida en dos fases: 1) la creación de un mapa perceptivo que ponga en relación la cadena de tareas o actividades que realizamos de forma cotidiana durante el día [20min] y la utilización de una serie de indicadores para comprobar si el barrio, junto con los espacios de relación favorecen el desarrollo de la vida cotidiana [40min] y 2) grupo de discusión, una puesta en común sobre los significados y la relevancia que le otorgamos a los elementos del espacio urbano y a la red cotidiana [60min]. Y ahora sí, empezamos...

1) MAPA PERCEPTIVO. Es una herramienta que nos va a ayudar a localizar cada una de las tareas o actividades que desarrollamos en nuestro barrio y red cotidiana.

PASO 1: construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado, compras... que realizas en un día (consulta la leyenda del mapa perceptivo). Puedes anotarlas aquí:

- Pasar al perro (Bulevar del PE) - Ir al Rincón (por una calle no entra en Carolina, pero Rosalea)
 - Comprar en Mercedona -
 - Comprar en Farmacia -
 - Ir al Babyshop (Calle del PE) -
 - Ir al Mercado -
- (Reventar la línea)

PASO 2: una vez hecha la cadena de tareas, señala en el mapa la ubicación espacial dónde desarrollas cada una de estas actividades, sigue los colores marcados en la leyenda.

Atención! Si alguna de las tareas las llevas a cabo fuera de tu barrio, indícalo junto a la actividad.

PASO 3: marca con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que las realizas, pueden ser flechas de doble dirección ↔.

INDICADORES (en grupo). ¿Cómo percibes el espacio urbano que te rodea? Nos vamos a servir de 5 parámetros para saber si el barrio en el que resides favorece el desarrollo de la vida cotidiana.

1. Proximidad: cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.
2. Diversidad: heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.
3. Autonomía: confianza que nos transmite el entorno urbano para que podamos hacer uso de él.
4. Vitalidad: presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.
5. Representatividad: reconocimiento de toda la comunidad.

2) GRUPO DE DISCUSIÓN. Conversación e intercambio de ideas.

—DINÁMICA PARTICIPATIVA

¡Hola! Bienvenida a este espacio de encuentro. Antes de comenzar, me gustaría agradecerte el interés y la disponibilidad que has mostrado por formar parte de esta dinámica. Con tu ayuda, trataremos de **analizar, desde la perspectiva de género, cómo es el entorno urbano que nos rodea**. Para ello, la dinámica está dividida en dos fases: 1) la creación de un mapa perceptivo que ponga en relación la cadena de tareas o actividades que realizamos de forma cotidiana durante el día [20min] y la utilización de una serie de indicadores para comprobar si el barrio, junto con los espacios de relación favorecen el desarrollo de la vida cotidiana [40min] y 2) grupo de discusión, una puesta en común sobre los significados y la relevancia que le otorgamos a los elementos del espacio urbano y a la red cotidiana [60min]. Y ahora sí, empezamos...

1) MAPA PERCEPTIVO. Es una herramienta que nos va a ayudar a localizar cada una de las tareas o actividades que desarrollamos en nuestro barrio y red cotidiana.

PASO 1: construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado, compras... que realizas en un día (consulta la leyenda del mapa perceptivo). Puedes anotarlas aquí:

- salgo de casa a llevar a los niños al cole
- voy del cole al trabajo (centro)
- del trabajo voy al gym (Montañeta)
- del gym voy al cole
- del cole voy al dentista con los niños
- del dentista voy a comprar
- de comprar paso por el racó
- del racó voy al bar a tomar una caña
- del bar vuelvo a casa.

PASO 2: una vez hecha la cadena de tareas, señala en el mapa la ubicación espacial dónde desarrollas cada una de estas actividades, sigue los colores marcados en la leyenda.

¡Atención! Si alguna de las tareas las llevas a cabo fuera de tu barrio, indícalo junto a la actividad.

PASO 3: marca con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que las realizas, pueden ser flechas de doble dirección ↔.

INDICADORES (en grupo). ¿Cómo percibes el espacio urbano que te rodea? Nos vamos a servir de 5 parámetros para saber si el barrio en el que resides favorece el desarrollo de la vida cotidiana.

1. Proximidad: cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.
2. Diversidad: heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.
3. Autonomía: confianza que nos transmite el entorno urbano para que podamos hacer uso de él.
4. Vitalidad: presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.
5. Representatividad: reconocimiento de toda la comunidad.

2) GRUPO DE DISCUSIÓN. Conversación e intercambio de ideas.

—DINÁMICA PARTICIPATIVA

¡Hola! Bienvenida a este espacio de encuentro. Antes de comenzar, me gustaría agradecerte el interés y la disponibilidad que has mostrado por formar parte de esta dinámica. Con tu ayuda, trataremos de **analizar, desde la perspectiva de género, cómo es el entorno urbano que nos rodea**. Para ello, la dinámica está dividida en dos fases: 1) la creación de un mapa perceptivo que ponga en relación la cadena de tareas o actividades que realizamos de forma cotidiana durante el día [20min] y la utilización de una serie de indicadores para comprobar si el barrio, junto con los espacios de relación favorecen el desarrollo de la vida cotidiana [40min] y 2) grupo de discusión, una puesta en común sobre los significados y la relevancia que le otorgamos a los elementos del espacio urbano y a la red cotidiana [60min]. Y ahora sí, empezamos...

1) MAPA PERCEPTIVO. Es una herramienta que nos va a ayudar a localizar cada una de las tareas o actividades que desarrollamos en nuestro barrio y red cotidiana.

PASO 1: construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado, compras... que realizas en un día (consulta la leyenda del mapa perceptivo). Puedes anotarlas aquí:

- Salgo de casa
- Voy a la UHH
- Cuando acabo voy a comprar y a casa
- Visito a mi abuelo
- le llevo la compra de panadería
- queda para tomar algo con amigos
- voy a la reunión de la hoguera
- Nos vamos a cenar
- Vuelvo a casa

PASO 2: una vez hecha la cadena de tareas, señala en el mapa la ubicación espacial dónde desarrollas cada una de estas actividades, sigue los colores marcados en la leyenda.

¡Atención! Si alguna de las tareas las llevas a cabo fuera de tu barrio, indícalo junto a la actividad.

PASO 3: marca con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que las realizas, pueden ser flechas de doble dirección. ↔.

INDICADORES (en grupo). ¿Cómo percibes el espacio urbano que te rodea? Nos vamos a servir de 5 parámetros para saber si el barrio en el que resides favorece el desarrollo de la vida cotidiana.

1. Proximidad: cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.
2. Diversidad: heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.
3. Autonomía: confianza que nos transmite el entorno urbano para que podamos hacer uso de él.
4. Vitalidad: presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.
5. Representatividad: reconocimiento de toda la comunidad.

2) GRUPO DE DISCUSIÓN. Conversación e intercambio de ideas.

—DINÁMICA PARTICIPATIVA

¡Hola! Bienvenida a este espacio de encuentro. Antes de comenzar, me gustaría agradecerte el interés y la disponibilidad que has mostrado por formar parte de esta dinámica. Con tu ayuda, trataremos de **analizar, desde la perspectiva de género, cómo es el entorno urbano que nos rodea**. Para ello, la dinámica está dividida en dos fases: 1) la creación de un mapa perceptivo que ponga en relación la cadena de tareas o actividades que realizamos de forma cotidiana durante el día [20min] y la utilización de una serie de indicadores para comprobar si el barrio, junto con los espacios de relación favorecen el desarrollo de la vida cotidiana [40min] y 2) grupo de discusión, una puesta en común sobre los significados y la relevancia que le otorgamos a los elementos del espacio urbano y a la red cotidiana [60min]. Y ahora sí, empezamos...

1) MAPA PERCEPTIVO. Es una herramienta que nos va a ayudar a localizar cada una de las tareas o actividades que desarrollamos en nuestro barrio y red cotidiana.

PASO 1: construir una cadena de tareas, es decir, una relación de las actividades propias, de cuidado, compras... que realizas en un día (consulta la leyenda del mapa perceptivo). Puedes anotarlas aquí:

- | | |
|-----------------------|---|
| - Ir a trabajar | - |
| - Hacer la compra | - |
| - Salir a tomar algo. | - |
| - Ir al cine | - |
| - Salir a pasear | - |

PASO 2: una vez hecha la cadena de tareas, señala en el mapa la ubicación espacial dónde desarrollas cada una de estas actividades, sigue los colores marcados en la leyenda.

¡Atención! Si alguna de las tareas las llevas a cabo fuera de tu barrio, indícalo junto a la actividad.

PASO 3: marca con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades según el orden en que las realizas, pueden ser flechas de doble dirección ↔.

INDICADORES (en grupo). ¿Cómo percibes el espacio urbano que te rodea? Nos vamos a servir de 5 parámetros para saber si el barrio en el que resides favorece el desarrollo de la vida cotidiana.

1. Proximidad: cercanía y conectividad que existe entre los lugares que se frecuentan en el día a día.
2. Diversidad: heterogeneidad social, física y funcional tanto de ciudadanos como de los propios espacios urbanos.
3. Autonomía: confianza que nos transmite el entorno urbano para que podamos hacer uso de él.
4. Vitalidad: presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en el espacio urbano.
5. Representatividad: reconocimiento de toda la comunidad.

2) GRUPO DE DISCUSIÓN. Conversación e intercambio de ideas.

Anexo 5. Mapas perceptivos

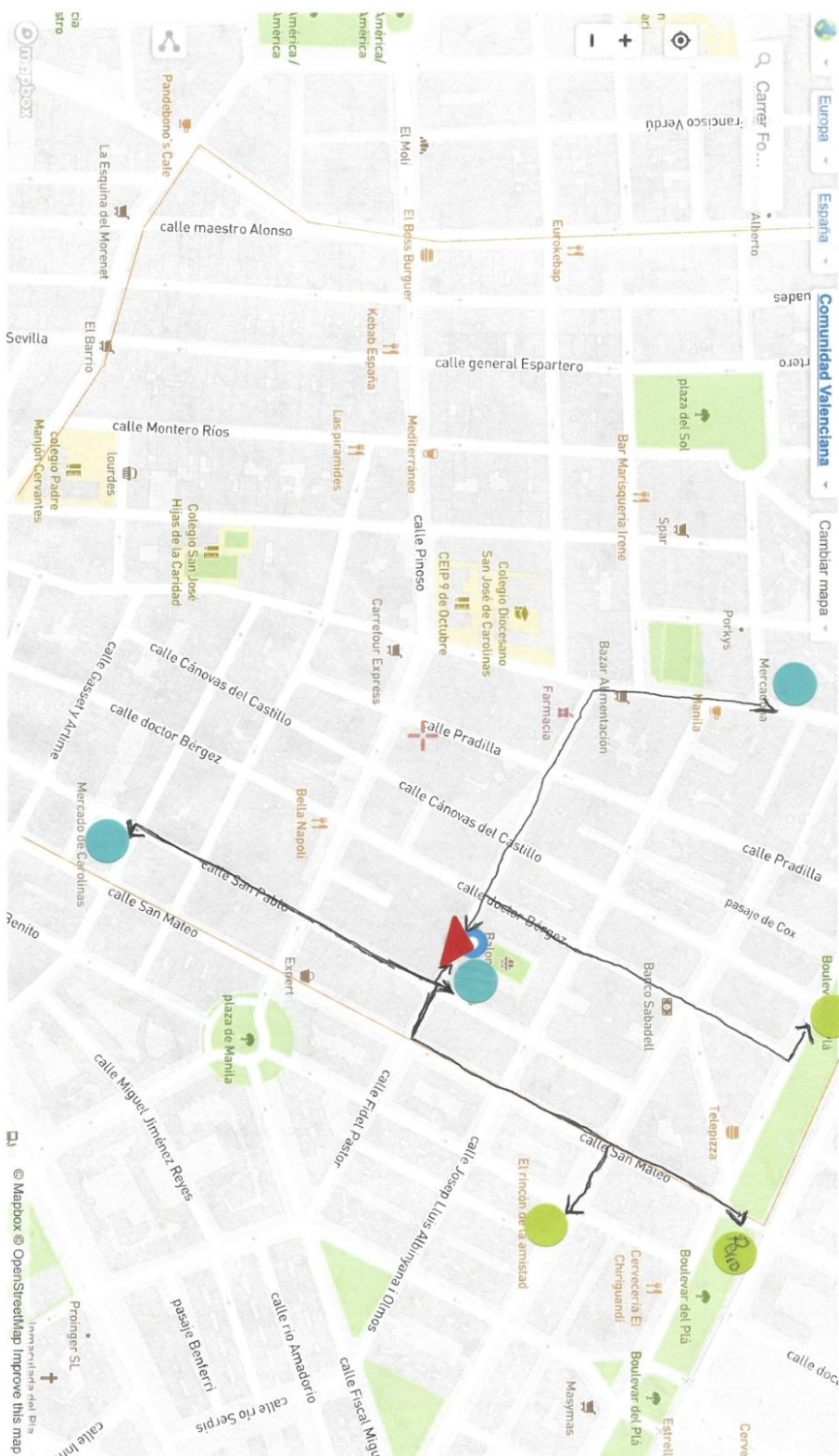


MAPA PERCEPTIVO

LEYENDA

* Cuando el Centro de Trabajo o Estudio no se encuentra en el mismo barrio donde se reside, señalar **barrio de ubicación**.
** Actividad propia: se realiza de forma individual o personal. Ej: ir al gym, salir a correr, pasear al perro, acudir a clases de idiomas, etc...
*** Actividad de ciudadano: se realiza sobre alguien, sea o no un familiar. Ej: acompañar al médico, recoger del colegio, acompañar en paseo, etc...

- Hogar
- Trabajo o Estudios*
- Actividad propia**
- Actividad de Ciudadano***
- Compras
- Recorrido



SAN BLAS

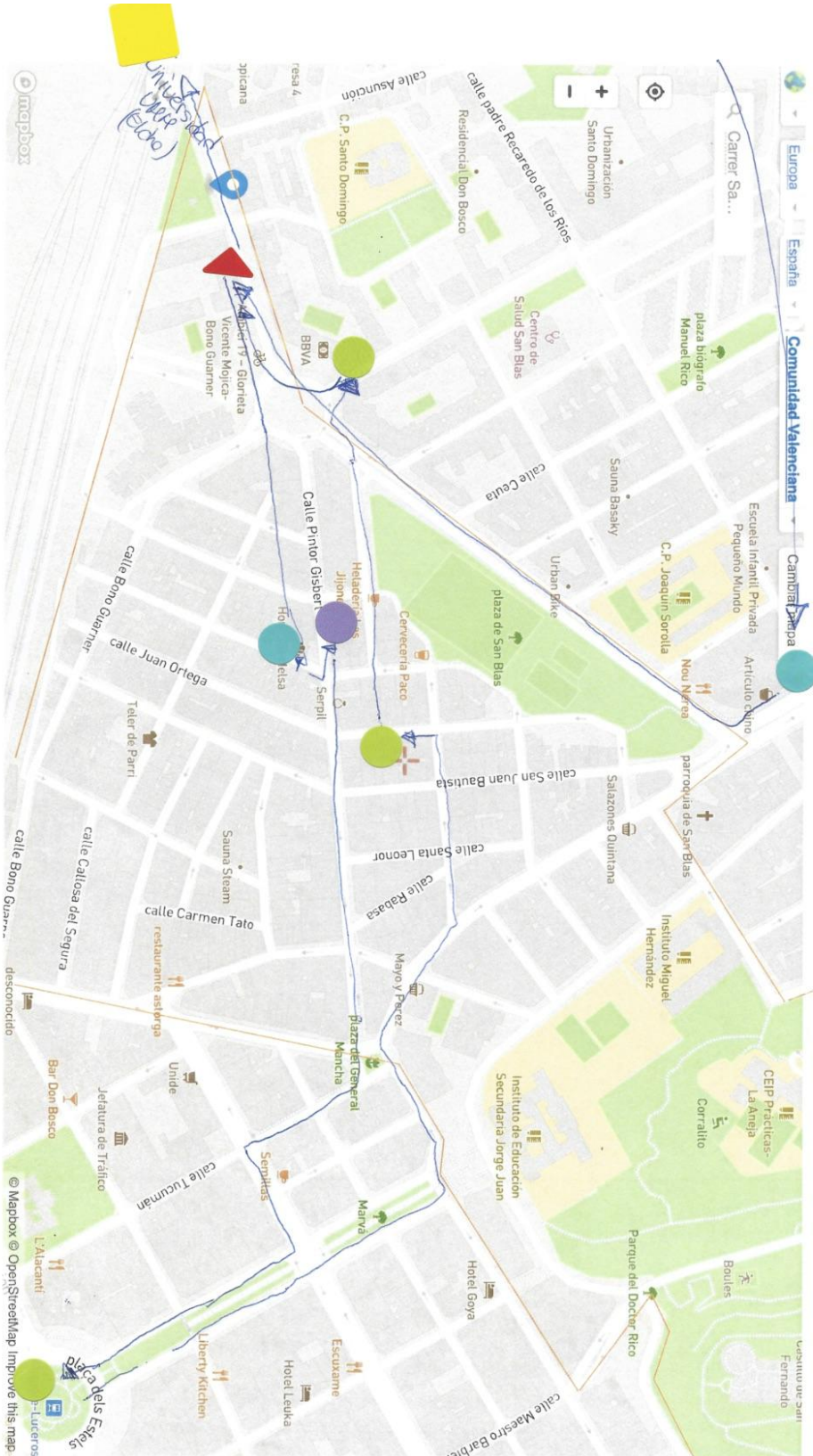
MAPA PERCEPTIVO

LEYENDA

-  Hogar
-  Trabajo o Estudios*
-  Recorrido
-  Actividad propia**
-  Compras
-  Actividad de Cuidado***

* Cuando el Centro de Trabajo o Estudio no se encuentra en el mismo barrio donde se reside, señalar **barrio de ubicación**.
 ** Actividad propia: se realiza de forma individual o personal. Ej: ir al gym, salir a correr, pasear al perro, acudir a clases de idiomas, etc...
 *** Actividad de cuidado: se realiza sobre alguien, sea o no un familiar. Ej: acompañar al médico, recoger del colegio, acompañar en paseo, etc...

Resido en San Blas, pero estudio en la UAH (Eliche)



MAPA PERCEPTIVO

LEYENDA

- Hogar
- Trabajo o Estudios*
- Actividad propia**
- Actividad de Cuidado***
- Compras
- Recorrido

*Cuando el Centro de Trabajo o Estudio no se encuentra en el mismo barrio donde se reside, señalar **barrio de ubicación**.
 **Actividad propia: se realiza de forma individual o personal. Ej: ir al gym, salir a correr, pasear al perro, acudir a clases de idiomas, etc...
 ***Actividad de cuidado: se realiza sobre alguien, sea o no un familiar. Ej: acompañar al médico, recoger del colegio, acompañar en paseo, etc...

